



**UNIVERSIDAD DEL MAGDALENA  
FACULTAD DE ESTUDIOS GENERALES  
CATEDRA REGIÓN Y CONTEXTO CARIBE**

**COMPONENTE HISTORICO-CULTURAL  
SEMANAS 10 y 11**

**CULTURAS INDÍGENAS EN EL GRAN CARIBE Y EL CARIBE COLOMBIANO**

**Lecturas complementarias:**

- **Los Caribes. Adelaida Sourdis**
- **Indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta. Silvia Botero V.**
- **Los Wayuu: Un pueblo del desierto colombiano y venezolano. Weidler Guerra Curvelo**

Al Gran Caribe llegaron, aparte de España, otras potencias europeas: Inglaterra, Holanda, Francia. Históricamente el Caribe, es un mosaico de marcas coloniales española, británica, francesa, holandesa y después, también, norteamericana. El Caribe siempre ha sido pensado por otros y configurado por intereses exteriores, de potencias interesadas en su territorio, sus riquezas y culturas. Es pertinente exigir y exigírnos una definición de cada Caribe del que hablamos. Es un área creada como tal por procesos históricos e influencias geopolíticas que penetraron de Europa y Norteamérica, y es necesario estudiarlo en su conjunto, conectado por flujos, impactos e influencias. Se presenta la persistencia de vínculos y referencias culturales, intelectuales y políticas específicas con las antiguas metrópolis coloniales. A partir de 1898 no se definió un Caribe, sino muchos Caribes. Uno por los imperios y otro frente a los imperios, unos exclusivamente geográficos, otros académicos y todos teñidos de geopolítica.

En el Caribe los conflictos multiculturales nos vinculan históricamente a la “dialéctica de la negación del otro”, sea este otro, indígena, negro, campesino, mujer, marginal y entendida en términos étnicos y culturales, esta negación se remonta al período de “descubrimiento”, colonización, evangelización que recorre la relaciones entre las metrópolis (España, Inglaterra, Portugal, Francia, Holanda) y la periferia (América Latina y el Caribe). El Caribe está marcado desde sus orígenes por la diferencia, la destrucción, que se constituyen en el eje del poder, la expropiación y aculturación.

➤ **Culturas indígenas en el Caribe. Exterminación de la población indígena.**

En el Caribe el mestizaje fue y es la forma de des-encuentro entre culturas. De un lado, ha sido la forma de asimilación y aculturación de los pueblos indígenas y afrocaribes a la cultura de los conquistadores y colonizadores y más tarde, de republicanos y modernizadores. Por otro lado también es subordinación, renuncia, como forma histórica y estrategia de dominación, y a la vez resistencia.

El “descubrimiento” del Caribe o “des-encuentro” fue una equivocación. Colón buscaba las Indias Orientales y encontró las llamadas Indias Occidentales, y posteriormente se le denominó al continente América en homenaje al cartógrafo Américo Vespuccio. De ese des-encuentro nace el “otro” que con el “individuo” constituyen los pilares de la “modernidad”. Colón encuentra “*otros hombres pobres y desnudos*” y regresa a Europa creyendo haber encontrado el paraíso terrenal. De inmediato Europa se apropia de la necesidad de decidir sobre el destino de ese “*otro recién*”

*descubierto*". También descubrieron que ese "otro" no sólo era salvaje sino "*caníbal*", comedor de carne, antropófago, lascivo. A partir de tales imágenes, se justificaba la redención de este salvaje por la esclavitud. Desde cuando la reina Isabel La Católica autorizó la esclavización en 1505, prácticamente en todos los demás sitios donde los indígenas fueron declarados "caribes" se les acusó de las mismas atrocidades.

Durante la colonización posterior al descubrimiento, el Caribe pasó a ser uno de los factores fundamentales en el proceso de acumulación de capital de Europa. Fue la llave del oro de América, el cual no sólo sirvió para dar vano esplendor al imperio español, sino también para pagar sus deudas con las casas hanseáticas de comercio y de préstamo, causa decisiva de su decadencia.

El Caribe fue también campo de experimentación de la economía de plantación impuesta por los imperios inglés, francés y holandés, y los procesos asociados a su explotación: reemplazo y destrucción de la mano de obra indígena, en su gran mayoría cambiada por la esclava, por el traslado masivo de poblaciones del África y el mestizaje asociados a la colonización española que marcaría su destino para siempre. (Francisco Avella. Bases Geohistóricas del Caribe Colombiano)

Para introducirnos en las culturas indígenas en el Caribe es preciso apropiarse y puntualizar una definición de Mesoamérica. El área cultural mesoamericana, precisada por Kirchhoff (1943), presenta una serie de elementos comunes derivados de la participación en una misma tradición cultural: trilogía alimenticia (maíz, calabazas, frijoles); construcciones religiosas en las que resaltan la forma piramidal; deificación de la lluvia y un héroe civilizador, la serpiente emplumada; práctica del juego a la pelota con claros fines religiosos; estratificación de la sociedad; existencia de *clases militares y comerciantes que gozaban de privilegios especiales; uso del cacao u otras semillas como moneda; confección de figurillas de arcilla e incensarios, forma típica de la cerámica; tejidos de algodón y fibras vegetales; dos calendarios, uno religioso de 260 días y otro civil de 365 días; desarrollo de las ciencias exactas: matemática, geometría y astronomía; sistema jeroglífico de escritura y numerales.*

Sus límites se extienden desde los ríos Sota la Marina y Sinaloa, en el norte de México, hasta el noreste de Costa Rica por el sur. Abarca las actuales repúblicas de México, Guatemala, El Salvador, centro de Honduras, oeste de Nicaragua, y noroeste de Costa Rica hasta la península de Nicoya. La frontera septentrional separaba a los pueblos agricultores de aquellas bandas de cazadoras-recolectoras que genéricamente reciben el nombre de *chichimecas*. Físicamente, Mesoamérica es un área de contrastes agudos; incluye selvas tropicales y áridos desiertos; la altitud ha determinado una zonación vertical de climas que contribuyen a aumentar aún más la variada gama de paisajes.

Las cadenas montañosas, con temperaturas y precipitaciones bajas, hacían de la escasez de agua su primordial preocupación. Los valles altos como el Central de México, el de Puebla-Morelos y el de Oaxaca, presentaron otra clase de desafíos y la irrigación artificial fue la respuesta. Ahí se concentraron las más altas densidades de población y surgieron los cambios sociopolíticos que identifican las civilizaciones.

### ➤ **Culturas Indígenas en el Gran Caribe (contexto)**

#### **La Civilización Azteca**

En sus comienzos, los aztecas se organizaban en pequeños clanes nómadas. Sus primeros indicios datan del siglo XII. Su historia está íntimamente ligada a los acontecimientos posteriores a la huida de *Topiltzín Quetzalcóatl* desde la capital tolteca. En la época de desorden caracterizada por migraciones se instalaron en el valle de México, mezclándose con las poblaciones ya existentes o fundando nuevas aldeas como *Colhuacán* a orillas del lago *Xochimilco*, primer refugio de Quetzalcóatl y sus seguidores. A consecuencia de dichos movimientos, el lago Texcoco quedó

rodeado, a comienzos del siglo XIV d.C., de numerosas ciudades o señoríos, habitados por una amalgama de razas y culturas.

Las crónicas permiten identificar algunas de aquellas ciudades y a los grupos que las poblaban:

- Colhuacán, asiento de los refugiados toltecas al igual que Xico;
- Los Chichimecas de Xólotl se establecieron primero en Tenayuca y posteriormente fundaron Texcoco, la ciudad modelo de Tenochtitlán;
- Los Tepanecos en Azcapotzalco;
- Los aztecas, fueron unos de los últimos grupos chichimecas que arribaron al valle de México. Las leyendas señalan que provenían de *Aztlán* "el lugar donde las garzas levantan el vuelo", sitio que sólo debe encerrar una concepción mitológica ya que en su simbolismo expresa un lugar donde el amanecer posibilita la vida, reflejada en el vuelo de las garzas. Ellos se autodenominaban tenochcas, en honor a su jefe Ténoch.

La migración desde las áridas montañas norteñas permite reconstruir la ruta seguida por los Aztecas que parte de Colhuacán, el cerro sagrado, donde recibieron las promesas e instrucciones de su dios tribal, Huitzilopochtli; luego acamparon por 28 años en Coatlicamac; ocuparon Tula por 19 años hasta llegar a Chapultepec, una vertiente en el valle de México.

Comandados por *Ténoch* en el año 1325 d.C. en una isla árida y casi estéril, cubierta de carrizos, avistaron el águila devorando la serpiente y decidieron echar bases de su futura capital construyendo un templo, y allí nació *Tenochtitlán*.

En *Tenochtitlán* iniciaron los trabajos de drenaje delineando cuatro barrios o *calpullis*. Su cuarto rey, *Izcóalt*, (1427-1440) echó las bases de las estructuras políticas y sociales que caracterizaron el imperio y los reyes posteriores lograron expandir las fronteras hasta dar forma definitiva al Imperio Azteca. Moctezuma II (1502-1520), rey religioso, fue el verdadero impulsor de la unidad cultural del imperio.

Tenochtitlán se transformó en la ciudad que maravilló a los españoles. La necesidad de incorporar tierras a las actividades agrícolas les llevó a construir una enorme red de canales, diques y *chinampas* que reflejaban el gran poderío de una sociedad hidráulica. Calles-canales, de tierra o mixtos (canales y calzadas) cruzaban a lo ancho y a lo largo Tenochtitlán, comunicando hasta los más apartados sectores con el corazón de la ciudad, el centro ceremonial, una plaza casi cuadrada, más de 300 mts, por lado, resguardada por murallas almenadas. En su interior, los templos gemelos, el de *Tláloc* pintado de blanco y azul y el de *Huitzilopochtli*, decorado de rojo, presidían toda la ciudad desde lo alto de su plataforma piramidal, el *Teocalli*. Frente a ellos se levantaba el Templo de *Quetzacóalt* y a continuación el campo de juego a la pelota. Un templo dedicado al Sol, el *Temalácatl*; la Pirámide de *Tezcatlipoca* o muro de las calaveras, completaban el conjunto religioso. En la época de la conquista la población de Tenochtitlán llegaba a 300.000 habitantes.

La sociedad azteca estaba basada en un complicado sistema de clases que conservaban ciertos elementos de los clanes totémicos, apoyado en un sistema piramidal, en cuya cima se encontraba la nobleza, *Pillís*. Disfrutaban de un territorio administrado por el *calpulleque*, quien repartía las tierras entre los *capullali* o jefes de familia, el trabajo, administraba las tierras del rey y de los dioses. Cada *calpullali* usufructuaba de la tierra hasta su muerte. Se encargaban de las relaciones con el emperador y presidían las ceremonias en honor de los antepasados. La organización social se caracterizó por su marcado clasismo y la absoluta preeminencia de los grupos militar, sacerdotal y comercial.

El emperador *Tlacatecuhtli*, acumulaba el poder civil, religioso y militar. En el campo militar, el *Cihuacóalt* dirigía los ejércitos en lucha. El poder religioso estaba encabezado por el emperador del cual dependían dos supremos sacerdotes, y una serie de sacerdotes inferiores se encargaban del desarrollo de las ciencias, de la predicción del futuro, la conservación de las historia y las

cuentas del calendario. Los *macehuales* constituían la gran masa de plebeyos libres y en lo último de la escala social, los *mayeques*, siervos, campesinos sin tierras y *tamenes* o esclavos, debido a deudas, delincuencia, prisioneros de guerra. Los *pochtecas* o comerciantes dependían directamente del emperador desempeñando importante papel político.

Políticamente, el pueblo azteca consistía en una confederación de pueblos bajo la hegemonía de Tenochtitlán. La superioridad de la ciudad capital se basaba en su rol militar y religioso.

En la cultura azteca la concepción de familia se centraba en la posibilidad del hombre de poseer solo una mujer llamada *Cihuatlani* en calidad de esposa pero también concubinas en relación directa con su poder adquisitivo y condición social. Los aztecas nacían en un clan o *calpulli*, grupos de familias con finalidades comunes y dueños de algunas tierras. El hombre al casarse recibía directamente del clan una parcela para mantener los miembros de su familia.

Para los aztecas, la creación del mundo se dio gracias al sacrificio voluntario del dios *Nanahutzin* que se arrojó a una hoguera. Esto determinó la preferencia del pueblo azteca por los sacrificios y prácticas sangrientas. Creían en la creación del hombre basado en los dioses *Ometecutli* y *Omecihuatl*, creadores de la vida e inicio de todo. Eran politeístas, debido a la constante lucha entre los dioses buenos que cuidaban sus tierras de los dioses malos, se requería de sangre humana para revitalizarlos, pues sobre todo el dios sol vivía una constante lucha contra las tinieblas. Para cada ceremonia existían sacerdotes o *quequetzalcoa* las cuales se realizaban en templos con variadas ofrendas y sacrificios.

Entre sus dioses podemos mencionar *Huitzilopochtli*, dios de la guerra; *Huitzilopochtli*, diosa del agua; *Quetzatkoatl*, la serpiente emplumada; *Miktlantecuhtli*, dios de las tinieblas y de la muerte.

La actividad mercantil fue el elemento unificador en la cultura mesoamericana. Operaban dos mercados; local y de grandes distancias. Toda mercadería estaba gravada con un impuesto. El comercio a grandes distancias englobaba artículos de lujos y estaba en manos de los *pochtecas*. La expansión azteca estuvo motivada, en gran parte, por el deseo de obtener materias primas y objetos de lujo que no se producían en el valle de México. La actividad agrícola se concentraba en las chinampas, donde cultivaban maíz, frijoles, calabazas, ají, chí y otros vegetales.

El destino de los hombres estaba rigurosamente señalado por el *tonalpohualli* o calendario sagrado. Se componía de 200 días producto de la combinación de los 20 signos de los días (lagarto, viento, casa, lagartija, serpiente, muerte, venado, conejo, agua, perro, mono, yerba, caña, jaguar, águila, zopilote real, movimiento, pedernal, lluvia, flor) con el número 13.

El calendario solar de 18 meses con 20 días cada uno, más 5 días adicionales, los *nemontemi*, considerados como inútiles, señalaban las fiestas y ceremonias religiosas. Las fechas se leían de acuerdo a una combinación del calendario sagrado y el calendario solar.

En matemática emplearon el sistema vigesimal de numeración. Las unidades se expresaban por medio de un punto y, a veces, con la falange superior de un dedo; no conocían el cero. Una especie de bandera con asta indicaba el 20; la pluma equivalía a 400 y un saco de copal a 8000.

### **La Civilización Maya**

Los Mayas, Los Hijos del Tiempo, los llaman los eruditos, florecieron durante cerca de quince siglos en agreste e inhospitables zonas de Mesoamérica. Entre los años 250 y 900 le dieron forma a una magnífica civilización de suntuosas pirámides y espléndidos palacios, pero tal período clásico terminó en repentino colapso: las ciudades fueron abandonadas, la población disminuyó drásticamente, y la selva cubrió los imponentes monumentos.

Durante la Edad Media de Europa, los Mayas practicaban una astronomía tan precisa que su antiguo calendario era tan perfecto como el nuestro; desarrollaron el sistema más avanzado de

escritura en el Nuevo Mundo y algunas de las más bellas obras de arte y arquitectura (palacios, templos, calzadas “*sacbeob*”, fortificaciones, pirámides) jamás vistos en la historia de la humanidad. Las construcciones mayas se hicieron de madera y piedra básicamente. Entre las maderas prefirieron la coba y el zapote y entre las piedras, caliza, arenisca y mármol. Las construcciones más importantes de la época fueron Copán, Quiriguá, Piedras Negras, Palenque y Tikal.

Muchos estudiosos creen que la Cultura Maya comenzó en las tierras bajas de la región de Petén en Guatemala. Otros, piensan que estuvieron ligados a los semi-desconocidos Olmecas que florecieron al oeste, más de un milenio antes de Cristo y que migraron hacia las regiones de tierras bajas donde su civilización llegó a su punto culminante.

En la plenitud de su poder, las ciudades-estado mayas se extendían desde México hasta Belice y Honduras. Copán, Toikal, Chichén, Itzá y Palenque dominaban las rutas del comercio por donde pasaban jade, sal, cacao y cerámicas de un centro comercial a otro. Los templos mayas se elevaban en las altas y frías montañas del sur, en las tórridas tierras bajas de Petén en Guatemala y a través de toda la planicie de la Península de Yucatán.

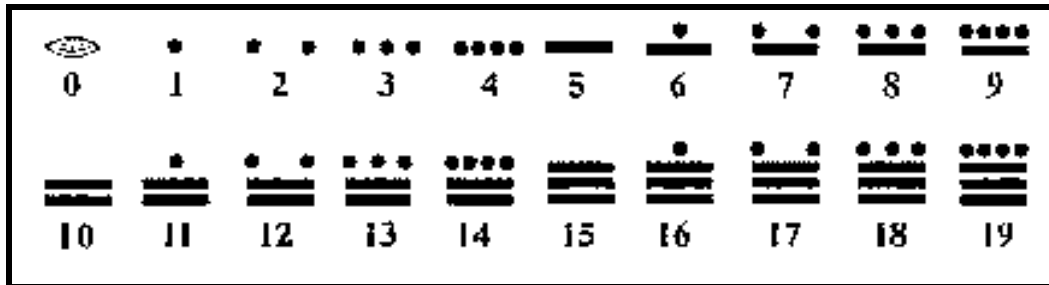
Políticamente el área comprende a los actuales estados de Tabasco, Chiapas y la península de Yucatán en México, Guatemala, Belice, Honduras y el Salvador.

La sociedad Maya estuvo profundamente estratificada. La clase dirigente ocupaba la más alta posición, encabezada por *Halach Uinic*, jefe de estado que cumplía funciones civiles, militares y religiosas. Frente a la casta sacerdotal estaba el *Ahua Kan*, supremo sacerdote. El segundo estrato conformado por funcionarios encargados de labores administrativas. Le seguían los militares, sacerdotes adivinos, curanderos y comerciantes. El último nivel de la pirámide sociopolítica correspondía a campesinos y esclavos. La presencia de centros ceremoniales implica la presencia de una fuerte casta dirigente que contaba con abundante mano de obra tributaria.

Los sacerdotes eran los encargados de escribir los códices que los españoles en su afán de borrar cualquier vestigio de idolatría, con la cruz, el fuego y la espada del obispo Diego de Lada, quemaron sistemáticamente los libros sagrados mayas. Bajo las cenizas de la ciudad de Maní quedaron los conocimientos, mitos y cómputos mayas. A pesar de ser politeístas, adoraban un dios de quien procedían las cosas, llamado *Hunab Ku*. También adoraban al señor de las llluvias, de los bosques, del maíz, de los cielos, del día y la noche. De igual forma deidades malélicas que sembraban desgracia, enfermedades y muerte. El mundo se componía de 13 cielos y 9 infiernos, cada cual con sus propios dioses. Con la sangre humana honraban a sus divinidades. Los cadáveres, acompañados de ofrendas, evidenciaban la posición social y se sepultaban en dos tipos de tumbas: pirámides y montículos para dignatarios, y fosas abiertas para campesinos.

Importaban cobre, oro y plata de Centroamérica; jade, cerámica y piritita del altiplano mexicano; conchas y otros objetos marinos de la costa del Golfo. Exportaban cacao, plumas de quetzal, ámbar, lava volcánica, fibras vegetales y sal. Podían mantener servidores privados o esclavos que transportaban personas y mercancías en literas. El comercio local utilizaba caminos fluviales, y el internacional, vías marítimas. La base de la subsistencia era la agricultura practicada bajo el sistema de la roza.

En astronomía lograron determinar la duración del año venusiano de 584 días, con solo ocho centésimos de error. Su escritura compuesta por elementos ideográficos y fonéticos. Utilizaban un sistema de numeración vigesimal (el 20 unidad básica) posicional, basado en atribuir a un punto el valor 1 y a una barra el valor 5, contando así hasta 19. Inventaron el cero representado en una concha estilizada, empleado en las notaciones numéricas como coeficiente y como elemento posicional. El dedo sustituye al punto de expresar el número uno. Desarrollaron también un segundo sistema de numeración que adopta la forma de cabezas humanas (números personificados o cefalomorfos), como elementos simples para los números 0 al 13, y números compuestos del 14 al 19. Los primeros veinte números se escribían así:



Fueron obsesionados con el tiempo, creando una filosofía del tiempo. Cada unidad estaba presidida por un dios que determinaba los acontecimientos de manera inexorable. Aceptaban la predestinación del futuro y consideraban que los sucesos volvían a repetirse toda vez que los dioses ocupaban el mismo lugar en la rueda calendárica. (Cada 52 años). Las inscripciones calendáricas constan normalmente de 5 órdenes de unidades:

- La unidad básica (de primer orden), a la cual por conversión se refieren las demás, es el "Kin", Sol, y por extensión día.
- La unidad de segundo orden es el Uinal, que consta de 20 días.
- La unidad de tercer orden es el Tun, que consta de 18 Uinales.
- La unidad de cuarto orden es el Katún, que consta de 20 Tunes.
- La unidad de quinto orden es el Baktún, que consta de 20 Katunes.

Otro elemento que define y da carácter a la civilización Maya está constituido por la creación y uso de un sistema calendárico de gran complejidad y asombrosa exactitud y perfección. El calendario Maya está constituido por el empleo coordinado de un Calendario Mágico de 260 días, un Calendario Astronómico de 365 y la Serie Inicial formada por las unidades calendáricas anteriores. La conjunción de estos tres calendarios en su conjunto constituye una de las más poderosas construcciones de la mente humana, teniendo en cuenta que corresponde a una sociedad agrícola rural.

El calendario Mágico o *Tzolk'in*, considerado originalmente como un calendario agrícola que corresponde a dos cosechas, está constituido por 20 nombres de días a los que se anteponen los numerales del 1 al 13, dando lugar a 260 combinaciones. Los glifos y los nombres de los Kin o día son:



El Calendario Astronómico o *Haab* consta de 365 días divididos en 18 meses (*winal*) de 20 días y un mes adicional de 5 días (*wayeb*), se basa en el recorrido anual de la tierra alrededor del sol. Los glifos y nombres de los Winal mayas son:



De la unión del calendario Mágico (260 días) y del Astronómico (365 días) surge la Rueda Calendárica por la suma de dos posiciones de ambos calendarios que identifican una fecha. La Rueda Calendárica está constituida por dos series paralelas que tienen un factor común (el 5), es decir existen 18.980 combinaciones distintas equivalentes a 52 calendarios astronómicos o 73 mágicos.

Las principales expresiones artísticas se encuentran en esculturas líticas, grabados en piedra o madera, bajos o sobrerrelieves en estuco, pinturas murales y cerámicas. Los frescos aparecen en la cerámica, columnas y fachadas. La arquitectura se expresaba en las construcciones civiles y ceremoniales. La primera en chozas de barro y paja en techos de palma. La segunda caracterizada por la bóveda falsa conformada por el paulatino acercamiento de los muros, cuyos bloques superiores se superponían sobre los inferiores en forma inclinada. En cerámica, además de los vasos pintados, se modelaban figurillas y máscaras.

### **Los Caribes**

Entraron a la historia de occidente con Cristóbal Colón. Inicialmente se llamó Caribes a quienes practicaron el canibalismo e hicieron fiera resistencia al conquistador. Posteriormente el nombre se extendió a los grupos étnicos que poblaron las llanuras septentrionales del Sudamérica.

Algunos autores los consideran originarios de las Antillas Menores o de México, que vinieron del continente sudamericano, migraron a las islas y desplazaron a la población originaria, de lengua Arawak. Otros, hablan de las Guayanas y del Brasil (Amazonas) como lugares de origen. Paul Rivet, pionero de la antropología en Colombia, consideró que eran originarios de las Guayanas, al igual del Reichel Dolmatoff. Luis Duque, Sergio Elías Ortiz y Álvaro Chávez, afirman que su centro de dispersión fue el Brasil.

Estudios más recientes de Priscilla Burcher (1984) aportan que más que una etnia determinada, el "caribe" era un modo de vida que compartían diversos grupos indígenas asentados a lo largo de las costas y ríos en las zonas bajas cálidas, cuya subsistencia se basaba principalmente en la pesca, alguna caza y el cultivo de raíces, la yuca en especial. Fueron buenos navegantes y grandes constructores de canoas. Mantenían un estado de guerra permanente entre sí y con otras tribus, y practicaban el canibalismo.

Los informes llevados a Europa, los imaginarios y relatos acerca de los habitantes de las recién "descubiertas" tierras, relacionados con su propensión a consumir carne humana dieron pie para

que se iniciara la esclavización de los Caribes y a los conquistadores para catalogarlos como tales a todo pueblo que se resistiera a ser explotado. De esta forma, la esclavitud se propagó con la excusa del canibalismo.

### Lectura complementaria 1

#### NUESTROS ANCESTROS: LOS CARIBES

Adelaida Sourdis Nájera

***¿Quiénes eran esos hombres y mujeres que le dieron su nombre al mar desde el cual fraguó un mundo nuevo y se completó el planeta?***

***Entraron a la historia de Occidente con Cristóbal Colón. Su imagen ha sido Objeto de controversia y vilipendio. Inicialmente se llamó Caribes a Quienes practicaron el canibalismo e hicieron fiera Resistencia al conquistador. Posteriormente el nombre se extendió a los grupos étnicos que poblaron las llanuras septentrionales de Suramérica. En este escrito nos referiremos a esos primeros que iniciaron nuestra historia.***

*Ya dixee cómo yo havía andado cvii leguas por la costa del mar, por la derecha línea de Osidente a Oriente, por la isla luna [...] allende d' de esta cvii leguas me quedan de la parte del poniente dos provinciay que io no he andad, la una de las cuales llaman Auan, adonde nassen la gente con cola.*

*Cristóbal Colón*

De acuerdo con la ruta estudiada por Mauricio Obregón y Samuel Eliot Morrison en 1963<sup>1</sup> navegantes e investigadores que reconocieron el trayecto colombino en el Caribe siguiendo el diario del almirante, el 28 de octubre de 1492 la Pinta, la Niña y la Santa María –la nave de Colón– fondearon en la bahía de Bariay en Cuba. Recorrieron la costa nororiental de la isla y recalaron en varios lugares donde hicieron amistad con grupos de indígenas Taínos, de quienes dijo el descubridor: “Esta gente es muy mansa y muy temerosa, desnuda como tengo dicho, sin armas y sin ley...”<sup>2</sup> Martín Alonso Pinzón se separó del convoy el 21 de noviembre y Colón siguió recorriendo la costa cubana hasta el 5 de diciembre cuando partió hacia la isla que llamaría La Española.<sup>3</sup>

Pero no todos los indios eran “mansos”. Los Taínos le temían a un feroz enemigo. A Colón le contaron que en otras islas “*Lexos de allí avía hombres de un ojo y otros con hocicos de perro que comían los hombres, y que en tomando uno lo degollavan y le bevían la sangre y le cortaban su natura*”.<sup>4</sup> Es seguro que la comunicación entre indígenas y españoles era precaria, por lo que podemos aceptar que la imaginación suplió los vacíos de la comprensión. El ojo único y el hocico de perro encajan con los monstruos mitológicos que asustaban a los europeos recién salidos de la Edad Media, pero los hombre que se almorzaban a sus congéneres si eran muy reales. Colón, convencido de haber llegado al Asia, pensó que los pacíficos nativos exageraban y que se trataba de los hombres del Gan Can, para quien traía cartas de presentación.

Siguió el descubridor poniendo en el mapa tierras y nombres nuevos y recibiendo información sobre “otros que se llaman caníbales” a quienes los Taínos “mostraban tener gran miedo”.<sup>5</sup> Los temibles comedores de hombres, dice el diario de Colón que habitaban en una isla llamada “Bohío”.<sup>6</sup> Entendió mal el descubridor; hoy sabemos que esta palabra se refería a las habitaciones indígenas. Bohío resultó ser La Española y no era el lugar de los caníbales. En otro momento los indios hablaron de isla de “Caritaba” o de “Carib”<sup>7</sup> como la tierra de tan siniestros personajes. De todas formas el esfuerzo de españoles e indígenas por darse a entender fue loable y las islas de



los “caniba” realmente existían: Puerto Rico y Dominica entre ellas. En esta última existe una reserva indígena que alberga a los últimos descendientes de los otrora caníbales. Obregón y Morrison la visitaron.

Colón no podía dar crédito a los relatos; pensaba más bien que los nativos *“eran muy flacos de corazón ...que Caniba no era otra cosa que gente del Gran Can, que debe ser aquí muy vezino; y terná navíos y vernán a captivarlo, y como no vuelven creen que se los [han] comido”*.<sup>8</sup> *Ningunos flacos de corazón. A los españoles les trajeron de nuestras flechas de los caniba y “mostráronles dos hombres que les faltaban algunos pedazos de sus cuerpos y hizieronles entender que los caníbales los avían comido a bocados; el Almirante lo creyó”*...<sup>9</sup> En La Española escuchó nuevamente los relatos, con un aditamento: en la isla de Carib, al este de La Española, había oro. Los indígenas venían embaucando al almirante con el cuento del oro, cuyas minas no encontró. La información sobre Carib lo determinó a navegar hacia allá. Zarpó el miércoles 16 de enero de 1493 “para ir diz<sup>10</sup> que a la isla de Carib donde estaba la gente a quien todas las islas y tierras tanto miedo tenían; porque diz que con sus canoas sin número andavan todas aquellas mares, y diz que comían todos los hombres que pueden aver...”<sup>11</sup> sin embargo, no llegó a la isla, pues las dos naves –ya se había perdido, la Santa María- estaban haciendo agua y la tripulación ansiaba retornar a casa. Enrumbó hacia España y Carib se quedó para el segundo viaje.

El 3 de noviembre de 1493, llegó Colón a las islas de los Caribes, la primera de las cuales bautizó Dominica, por ser domingo. De allí siguió hacia el noroeste descubriendo y nombrando las islas situadas a sotavento<sup>12</sup> de La Española (conocida hoy como las antillas Menores): Martinica, María Galante, Santa María de Guadalupe, Santa María la Redonda, Santa María de Monserrat, San Martín, Santa Virgen del Antigua, San Cristóbal, San Eustasio, Santa Cruz... Así un rosario de islas hasta Puerto Rico. En Santa Cruz (hoy Saint Croix) se enfrentaron los españoles por primera vez con los caribes y probaron su fiereza. Tanto hombres como mujeres los recibieron con una lluvia de flechas.

Entran entonces al conocimiento de los europeos los terribles consumidores de carne humana y la fantasía se dispara con monstruosos relatos y nuevos miedos que encienden el imaginario. En algún momento el nombre caníbal se asimiló a Caribe; seguramente porque venían de la tan mencionada isla que los Taínos llamaban Carib. Pero todo tuene su conveniencia. Los relatos, espejo de la mentalidad europea, dieron pie a los reyes para permitir la esclavización de los Caribes y a los conquistadores para catalogar como tales a todo pueblo que se resistiera a ser explotado.

En 1525 al obispo de Santa Marta, fray Tomás Ortiz, misionero dominico, le fue solicitado un informe sobre los Caribes. Presentó un documento que impresionó tanto al Consejo de Indias que Carlos V (Carlos I de España) autorizó hacerles la guerra y a tomarlos como esclavos, El documento, citado luego por otros cronistas, es uno de los escritos más ignominiosos sobre los indígenas. Hay que recordar que los dominicos fueron responsables de la Inquisición.

*“...comen carne humana, son sodomitas más que cualquier otra raza y no tienen gobierno entre ellos; van desnudos y no tienen vergüenza; son como burros, entupidos, brutos y sin entendimiento, y no se cuidan de matarse a sí mismos o a otros; no trabajan sino para su propio provecho; son de desconfiar; no saben lo que es un buen consejo, desagradecidos y siempre queriendo nuevas cosas; se jactan de emborracharse y tienen vinos de diversas frutas, raíces y granos. Se emborrachan con humos y ciertas yerbas que lo alejan de sus sentidos. Son bestiales en sus vicios. Los jóvenes no muestran hacia los mayores, a los niños o a sus padres ninguna obediencia o cortesía. No están capacitados para ser educados o castigados. Son traidores, crueles y vengativos, muy enemigos de la religión y nunca perdonan. Son perezosos, ladrones, mentirosos, de juicio bajo y vil; no guardan fe u orden; los esposos no son fieles a sus esposas ni las esposas a sus esposos. Son hechiceros, adivinos y necrománticos. Son cobardes como liebres, sucios, marranos, comen piojos, arañas y hormigas crudas donde quieran que las encuentren. No tienen la hechura o habilidades del hombre, y cuando olvidan las cosas pertenecientes a nuestra Fe, que han estado aprendiendo, dicen que esas son cosas de Castilla y que no quieren cambiar*

*sus costumbres o dioses. No tienen barba y se arrancan cualquier pelo que les crezca. Cuando se enferman no tienen piedad, y aun si son vecinos o parientes, lo abandonan a hora de la muerte, o lo llevan a las colinas a que muera, con sólo algo de pan y agua. A medida que crecen se hacen peores: hasta la edad de 10 a 12 años parecen adquirir algunas maneras o virtud, pero de ahí en adelante se vuelven como animales. [...] Dios nunca hizo una gente más inclinada a los vicios y las bestialidades...<sup>13</sup> Felipe II ratificó su esclavización en 1569”.*

Tienen licencia los vecinos de las Islas de Barlovento par hacer guerra a los indios Caribes, que los van a infestar con mano armada, y pueden hacer sus esclavos a los que cautivaren, con que no sen menores de catorce años, ni mugeres de cualquier edad; mandamos que así se execute, guardando las instrucciones que diere la Audiencia de Santo Domingo para más justificación”<sup>14</sup>

Con el avance de la Conquista, la codicia por las riquezas y la necesidad de mano de obra para sostener a los vencedores, la esclavitud se propagó con la excusa del canibalismo. A finales del siglo XVI cerca del 80% de la población había sucumbido y los amables Taínos habían pasado a la historia. Claro que la esclavitud y el maltrato no fueron las causas únicas de la catástrofe demográfica; las enfermedades para las cuales no tenían inmunidad, como la gripa, la varicela o la viruela, más la depresión que les causó la destrucción de su cultura, hicieron su parte.

### **¿Quiénes eran los Caribes y de dónde venían?**

El tema ha sido tratado por historiadores y estudiosos desde los cronistas de Indias. Hoy es claro que muchos grupos fueron catalogados como Caribes sin serlo. Los primeros autores pensaron que estos eran originarios de las Antillas menores o de México, pero ya se sabe que vinieron del continente suramericano, migraron a las islas y desplazaron a la población originaria, de lengua Arawak. Se habla de las Guayanas y del Brasil (Amazonas) como lugares de origen, sin precisar en forma concluyente.<sup>15</sup>

Paul Rivet, pionero de la antropología en Colombia, consideró que el foco de origen de los Caribes fueron las Guayanas, Luís Duque Gómez, Sergio Elías Ortiz y Álvaro Chávez afirman que su centro de dispersión fue el Brasil, origen planteado en 1809 por Francisco Gonzáles Suárez, obispo de Quito. Reichel Dolmatoff se apunta a Guayana. Estos autores fundamentan su hipótesis en la denominada familia lingüística Karib o Caribe planteada por Rivet y en muestras arqueológicas.

Rivet, en 1943, propuso como característica distintiva de lo que él llamó Karib la deformación de la pantorrilla, y a veces del brazo, que lograban mediante ligamentos que se colocaban debajo de la rodilla y encima del tobillo para forzar un mayor abultamiento del músculo. Se fundamenta en diversas estatuillas y piezas de cerámica que muestran la deformación, encontradas en distintos sitios desde la cuenca del Amazonas, a través de los ríos y planicies cálidas de Venezuela y Colombia hasta llegar a la costa del Caribe y las Antillas Menores. Con base en esta distinción y en afinidades lingüísticas, cataloga a numerosos grupos como de origen Karib, entre ellos a los Quimbayas, Panches, Pijaos, Motilonos, Chocoes, Yaigües, Colimas, Muzos y “con alguna duda” Incluye a los Tayronas.<sup>16</sup> Clasificó las lenguas indígenas en dos grandes familias: La Arawak, a la cual pertenecían los Taínos y la Karib, integrada por grupos muy disímiles. Siguiendo a otros autores plantea la invasión de los Caribes desde sus lugares de origen en las selvas húmedas hacia las planicies y tierras medias, y el desplazamiento de otros grupos. Sostiene que cuando los españoles llegaron a América la expansión de los Karib estaba en pleno desarrollo. No menciona a la antropofagia como característica especial de estas tribus.

El estudio más reciente que reconoce sobre los Caribes y sus migraciones es el interesante y documentado trabajo de Priscilla Burcher,<sup>18</sup> presentado al Instituto Colombiano de Antropología de 1984. Esta autora plantea, con base en los datos ofrecidos por los cronistas, contrastados con teorías antropológicas y evidencias arqueológicas actuales, que más que una etnia determinada, el “caribe” era un modo de vida que compartían diversos grupos indígenas asentado a lo largo de costas y ríos en las zonas bajas cálidas, cuya subsistencia se basaba principalmente en la pesca, alguna caza y el cultivo de raíces, la yuca en especial. El control de los ríos los convirtió en buenos

navegantes y grandes constructores de canoas, medio de transporte acuático que aún se utiliza. Mantenían un estado de guerra permanente entre sí y con otras tribus, y practicaban el canibalismo.

Sobre este aspecto explica que el temperamento belicoso y la antropofagia se asociaban a su patrón de vida. Demuestra que una dieta dependiente en alto grado del pescado para obtener la provisión vital de proteínas implicaba, según el tamaño del grupo, el control de muchos kilómetros de ríos para garantizar una provisión adecuada de alimentos. El desplazamiento constante para lograrlo, las guerras, redadas e invasiones a los vecinos y la antropofagia eran prácticas culturales necesarias para mantener el hábitat vital, pues, “en las regiones bajas tropicales, no son los cultivos de raíces los que en sí imponen un límite al tamaño de la población, sino la provisión de proteínas”<sup>19</sup> Otro autores afirman que solo algunos de ellos eran antropófagos.<sup>20</sup> Plantean importantes desarrollos culturales en cuanto a la agricultura, la construcción de viviendas, la cerámica, la cestería y otras manifestaciones.

### La evidencia arqueológica

El poblamiento inicial del norte de Suramérica se hizo en la costa septentrional y en las tierras bajas en las riveras de los ríos. Reichel Dolmatoff presenta fechas entre 3500 y 3100 a.c. en los concheros del Puerto Hormiga y de Monsú, en el Canal del Dique,<sup>21</sup> y entre 1500 y 600 a.c. en la ciénaga de Momil y en el sitio de Barlovento cerca de Cartagena.<sup>22</sup> De allí la población siguió a los espacios interfluviales y a la tierras altas. Carlos Angulo Valdés, Irving Rouse, J. M. Cruxent y Mario Sanoja, arqueólogos que han investigado sobre Colombia y Venezuela,<sup>23</sup> han concluido que los estilos cerámicos más antiguos de las poblaciones que dominaron el cultivo de la yuca (amarga y dulce), la pesca y la navegación fluvial y costera, son la tradición Saladoide en el bajo y medio Orinoco (hacia el 1000 a.c.), desplazada posteriormente por el estilo Barrancoide (600 a.c.) cuyos elementos culturales comparten con la tradición Malambo, la más temprana de las dos (1130 a.c.), originaria de la Región Caribe colombiana (departamento del Atlántico). Constataron las afinidades estrechas entre estas manifestaciones cerámicas de las tierras bajas de Colombia y Venezuela y entre grupos venezolanos y de la Guayana Británica.<sup>24</sup>

Igualmente, se ha establecido que los primeros habitantes de las Antillas provienen del continente (5000 a.c.) probablemente de Centroamérica. Posteriormente grupos de tradición Saladoide desplazados por los de la tradición Barrancoide, como se dijo, se expandieron en el área común (1000a.c. a 3000 a.c.), por las costas venezolanas y hacia las islas de Cubagua y Margarita y de allí hacia el norte, por la Antillas Menores hasta Puerto Rico.<sup>25</sup> Esto concuerda con los relatos de los indígenas a Colón sobre su expulsión de las islas por los Caribes.

### El mar de los Caribes

¿En qué momento se empezó a hablar del mar Caribe? No tenemos certeza. Juan de la Cosa, quien dibujó el primer mapa de América en 1500, habló del *Mare Oceanum*<sup>26</sup> los españoles se refirieron posteriormente al Mar del Norte, en contraposición al Mar del Sur que descubriera Vasco Núñez de Balboa. Los mapas de los siglos XVI y XVII, elaborados por cartógrafos españoles, holandeses y franceses, traen esta denominación. El nombre “Caribe” en la cartografía lo encontramos por primera vez en un mapa de 1656 de N. Sanson d’Aberville, cartógrafo del Rey de Francia, quien sitúa a los indios Caribes o caníbales en las inmediaciones de la desembocadura del Orinoco.<sup>27</sup> Otra carta dibujada por Seller, impresa en Londres en 1685, muestra a Puerto Rico, Guadalupe, Dominica, Martinica, Barbados y otras islas menores y las llama *Caribe Islands*.<sup>28</sup> También muestra este documento la mítica tierra de “Cariban”, situada en territorio de las Guayanas. Una carta de 1701, del holandés Herman Moll, residente en Inglaterra, consagra el nombre de Islas de las Antillas y diferencia entre ellas a las islas de *Caribbé Islands*. El mar sigue llamándose Mar del Norte como parte del *Atlantick Ocean*. La denominación de *Caribbean Sea* (Mar Caribe) la encontramos por primera vez en un mapa de 1756, trazado por Juan Bautista de Burguignon D’Anville, uno de los más célebres cartógrafos del siglo XVIII.<sup>29</sup> Los mapas de comienzos del siglo XIX hablan indistintamente de mar de las Antillas o de Mar Caribe.

Las islas en su conjunto se conocieron primero como islas de Barlovento –actuales antillas Mayores-, e islas de Sotavento –luego denominadas Antillas Menores-.<sup>30</sup> Un mapa impreso en Amsterdam en 1595, dibujado por Arnoldo Florencio Lancen, denomina a estas últimas como “Antillas”. Este nombre vino de la mítica isla de “Antilla” –producto de la imaginación que suplía el desconocimiento de la geografía-, situada en el Océano Atlántico, de forma alargada y dotada de numerosas bahías, que al igual que la fabulosa isla de “Brazil,” aparece en las cartas anteriores al descubrimiento.<sup>31</sup>

A pesar de esta larga tradición, en algún momento el nombre se cambió y Colombia dejó de limitar con el mar de los Caribes para colindar con el Océano Atlántico. Se empezó a hablar de la “Costa Atlántica”, los dirigentes de finales del siglo XIX le volvieron la espalda al mar y concentraron sus esfuerzos en los Andes. Afortunadamente, a partir de la segunda mitad del siglo XX se inició la recuperación de la historia y de la vocación Caribe del país.

#### CITAS:

1. Ver: Mauricio Obregón, Colón en el Mar de los Caribes. Bogotá ediciones Uniandes – Tercer Mundo- 1993.
2. Cristóbal Colón, Textos y documentos completos. Relaciones de viaje, cartas y memoriales. Edición, prólogo y notas de Consuelo Varela. Madrid: Alianza Editorial, 1982. pág. 51
3. Obregón, op cit., pág. 122.
4. ibid
5. Idem, pág. 62
6. ibid
7. Idem, pág.78
8. Idem, págs. 73 -78
9. Idem, pág. 84
10. Diz: quiere decir dice; la copia del Diario es de Fray Bartolomé de las Casas, porque el original se perdió.
11. Idem, pág. 118
12. Sotavento: parte hacia donde sopla el viento; por contrario de Barlovento: desde donde sopla el viento
13. Citado por Priscil Burcher de Uribe, La teoría de las invasiones Caribe en la arqueología colombiana. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología, 1984 (para ser publicado), págs. 39 – 40
14. Recopilación de las leyes de los Reinos de las Indias. Mandadas a imprimir y publicar por la majestad católica del Rey don Carlos II nuestro señor....,cuarta impresión: MDCCLXXXI. Ed. Consejo de la Hispanidad, 1943, tomo 1. págs. 204 – 205
15. Burcher, op. Cit.
16. Su clasificación sobre los grupos indígenas de origen Karib ha sido controvertida por cuanto deduce conclusiones antropológicas de evidencias lingüísticas indirectas. Idem.
17. Paul, “La Influencia Karib en Colombia”. En: Revista del Instituto Etnológico Nacional, vol. I, 1943 – 1944.
18. op. cit.
19. Idem, pág.27
20. Rodolfo, Más sobre Caribes y Chibchas. Compendio de referencias. Caracas: Editorial Sucre, 1971.
21. Reichel, Gerardo. Pasado arqueológico: legado y desafío. En: Fondo FEN Colombia, Caribe Colombia. Bogotá OP Gráficas, 1990, P. 8 -10.
22. Reichel Dolmatof, Gerardo. Colombia – Ancient – People. London: Thames and Hudson 1965. pág. 44.
23. En Colombia, Carlos Angulo Valdés, La tradición malambo, Bogotá: Banco de a República, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. 1981; en Venezuela, Irving Rouse, J.M. Cruxent y Mario Sanoja, citados por Angulo Valdés.
24. Angulo Valdés, op. cit., pág. 42
25. Burcher, op. cit., pág. 42.
26. Atlas de Mapas Antiguos de Colombia, siglos XVI a XIX. Planeación, recopilación y dirección de Eduardo Acevedo Latorre. Bogotá: Editora Arco.
27. ibid.

### **Los Taínos**

En el Caribe habitaron tres grupos indígenas: los Arawaks, los Caribs, y los Taínos. Los Arawaks eran un pequeño grupo de personas pacíficas. Vivían en las Antillas (Cuba, Puerto Rico) hasta que los Caribs se enfrentaron a ellos. Luego habitaron la Hispanola (hoy Haití y República Dominicana) a quienes llamaban Quisqueya. La cercanía al mar y la pesca, aseguraban la obtención de alimento; eran navegantes, cultivaban plantas y adoraban dioses de la naturaleza.

Los Taínos como los arawaks eran pacíficos, pero no fueron dominados por los caribs. Taíno significa "bueno y noble". Al llegar los españoles a Borinquen, los Tainos habitan la isla, en un

número de 100.000. Fueron descritos por los cronistas en los diarios de viaje y por Colón como de una talla más baja que los blancos pero con mucho desarrollo de los músculos. Tenían el pelo negro y sin barba. Los hombres llevaban el pelo corto en el frente y largo a espaldas del cuello. Las mujeres llevaban trenzas en el pelo. Su piel era aceitunada. Agujereaban a las orejas y los labios. Se acepta como posible que hayan venido de los territorios de Guayana y Venezuela.

Su vestimenta era simple: el hombre llevaba una tela tejida y una mujer, una falda. Los caciques vestían capas elaboradas con plumas de cotorras y otros pájaros. La posición del cacique era hereditaria y cada provincia tenía su propio cacique. Solamente los caciques tenían más que una esposa que normalmente eran de otras provincias. Los taínos vivían en aldeas o poblados llamados "*yucayeques*" que tenían dos tipos de casas. Para los caciques, habían los "*caneyes*", casas rectángulas y grandes con ventanas, y los bohíos circulares, no tenían ventanas, piso de tierra y eran construidas de madera con tejados de árboles de palma. Un burén para cocinar y una olla grande estaban en todos los bohíos y caneyes. Elaboraban brazaletes, collares, cinturones, canastas, sillas grabadas, estatuas y cerámicas en piedra, madera, hueso y concha.

Adoraban a *Zemis* y los dioses de la naturaleza. Dos dioses muy importantes eran el dios de cassava y el mar, y su madre, la diosa de la fertilidad y el agua dulce. Solamente los caciques y los behiques (hombres del medecino) podían comunicarse con *Zemis* y los dioses. Durante estas rituales, el cacique fumaba "*cohoba*" que era una mezcla del tabaco, y una planta que causaba imágenes falsas. Pensaban que las imágenes eran la comunicación con los dioses.

Un juego, con una pelota que llevaba un relleno, llamado "batey" era parte de las ceremonias. Consistía en dos equipos que trataban de retener la pelota sobre la tierra. También, tenían carreras de pie, lucha libre y concursos de cantar y bailar.

Los hombres eran recolectores y cazadores. No cazaban animales grandes, por su inexistencia en las islas, pero habían pájaros, culebras, jutías (como ratas) e iguanas. Para coger los pájaros y las cotorras, que eran muy especiales, los hombres llevaban hojas en su cabeza o se ocultaban en el agua para atraparlas por las piernas. También pescaban en el mar. Usaban las fibras de plantas en forma de red y arpones de madera y concha. Usaban las fibras de las plantas para hacer hamacas. Practicaban la agricultura y vivían en armonía perfecta con la naturaleza. Poseían tierra "conucas" con mandioca, batatas, diferentes tipos de calabazas, frijoles, frutas, como la piña, y el maíz. Las cosechas eran mantenidas por las mujeres. Durante los días, las mujeres cocinaban, atendían a los niños y cosechaban. En la cultura de los taínos, las mujeres tenían más igualdad que en otras culturas de la época.

La existencia pacífica de los taínos fue terminada en 1509 cuando la colonización de Ponce de León empezó. Muchas atrocidades de los españoles, enfermedades, y suicidio diezmaron a los taínos. En 1516, su número era mínimo y para nobles como Fray Bartolomé de Las Casas o el padre Montesinos, los indígenas Taínos no eran más que salvajes desnudos, cargados de vicios e idolatrías y susceptibles de ser esclavizados.

Su música y sus cantos, sus ceremonias festivas y religiosas, llamadas "*areitos*". Aglomerados en el bate o centro del poblado, bailaban y cantaban al son de tambores durante largas horas, bajo la dirección de un maestro de ceremonia denominado "tequina", el cual marchaba tanto al paso como al compás, y dictaba el tema que repetía el coro. En estas ceremonias religiosas se recitaban las genealogías de los diferentes caciques y sus más famosas obras, los recuerdos de los buenos y malos tiempos pasados, y otros temas de interés para la transmisión de los conocimientos en forma oral de generación en generación. Es decir los "*areitos*" representan un sistema de aprendizaje y de transmisión de conocimientos para conservar vivas sus tradiciones. Sabían de astronomía, poseían calendario y sistema de comunicaciones a base de jeroglíficos presentes hoy en pinturas en las cuevas. La cultura de los Taínos estaba basada en mantener una perfecta armonía entre sus necesidades y el respetuoso aprovechamiento de los recursos naturales que les brindaba la tierra.

La mitología taína se basaba fundamentalmente en el Sol, la Luna, el origen del sexo femenino y el “diluvio”. Sus credos religiosos eran elementales y consistían en una combinación de animismo, de chamanismo, el culto a los antepasados y el totemismo o residuos totémicos. Entre las deidades se destacaban *Atabex*, diosa madre del ser supremo y diosa de la fertilidad; *Bonay*, dios de la lluvia; *Taiguabó*, el espíritu del agua; *Mabuya*, dios maligno.

En el Parque Nacional del Este se encuentra el centro de culto más importante legado de los Taínos descubierto hasta el momento, la cueva de José María, donde se atesoran más de mil doscientas pinturas indígenas. De los Taínos solamente quedan las polvorizadas ruinas de sus poblados, los viejos cementerios y las cavernas escondidas en los bosques conteniendo antiguas pinturas y petroglifos. También palabras que usamos en nuestra vida cotidiana como hamaca o tiburón, cazabe o yuca, son puramente tainas.

Las enfermedades traídas por los conquistadores y el rudo trabajo esclavo hicieron que en menos de medio siglo casi fuese extinguida la población autóctona de Cuba, calculada en unos 300 mil habitantes y de ellos –según se ha estimado- solo quedaron alrededor de unos 4 mil. (Roig de Leuchsenring, 1939). Aunque esta cultura aborígen fue prácticamente exterminada, se reconoce aún su presencia en comidas como el ajiaco, un cocido de carne, tubérculos y vegetales; y el casabe, una especie de torta de yuca. Su lengua se mantiene aún para denominar lugares de la ciudad de La Habana, como *Uyanó*, nombre con el cual se designa un arroyo y un barrio habanero; *Guasabacoa*, nombre de una de las ensenadas de la bahía habanera; y *Guanabacoa*, territorio que en la lengua aborígen significa “poblado entre colinas y manantiales”, y en donde quedan muy pocos de sus descendientes mezclados con otras culturas posteriores.

### ➤ **Culturas Indígenas Caribe colombiano**

En la etapa arcaica, tres o cuatro mil años A.C., los indígenas eran recolectores, cazadores y pescadores cuya base alimenticia era el consumo de mariscos, lo cual es confirmado por los grandes depósitos de conchas encontrados en Puerto Hormiga, ubicado a la entrada del canal del Dique. En los dos mil años subsiguientes se da la expansión hacia los litorales y las lagunas, época en que suceden fuertes variaciones climáticas. Se pueden citar otros sitios a orillas de las lagunas como Canapote en Cartagena (2000 a.C.) y Barlovento al noreste de Cartagena (1550-1032 a.C.).

En el período subsiguiente al arcaico se inicia la agricultura con el cultivo de plantas alimenticias época que coincide con los movimientos migratorios hacia la llanura interior. El cultivo de la yuca revolucionó la vida económica de las comunidades costeras. Es en Malambo donde se tipifica la fase hortícola de los primigenios pobladores de las llanuras caribes, por su alfarería bien pulida, rica en formas y técnicas decorativas con figuras antropomorfas.

En el período formativo se definen plenamente tanto los rasgos socioeconómicos como los político-religiosos. Los primigenios colonos alcanzaron progresos significativos en la domesticación de las plantas y en la vida sedentaria, a partir de la explotación racional de los recursos abundantes en los valles de la Sierra Nevada de Santa Marta, de los ríos Sinú, Cauca y Magdalena y en las cercanías de los Golfos de Urabá y Morrosquillo. Tanto Momil I como en Momil II, sitios principales que los arqueólogos han establecido para los grupos Zenúes, se encontró una cerámica muy evolucionada, especialmente casos globulares, platos y bandejas con incisiones y pintura policroma. La forma de la cerámica establece que el cultivo en Momil I fue la yuca. Los utensilios líticos como las piedras de moler permiten definir que para Momil II lo fue el maíz, convirtiéndose en el principal cultivo.

Al momento de la Conquista, iniciada por Alonso de Ojeda, quien en 1499 llegó hasta la Guajira, los pueblos indígenas tenían un desarrollo desigual. Los Tayronas y los Zenúes tenían conformaban confederaciones complejas, organizadas en cacicazgos. Existían, además muchas otras comunidades que derivaban el sustento como horticultores, cazadores y pescadores.

En 1502, las expediciones de Rodrigo de Bastidas y de Alonso de Ojeda recorrieron la costa para establecerse en tierra firme. Los españoles emprendieron empresas de conquista conocidas como *capitulaciones* e introdujeron el *repartimiento*, forma de esclavización del indígena, que originó la desaparición de muchos pueblos.

Algunas culturas indígenas se ubicaban en el litoral, en las riberas de los ríos y alrededor de grandes ciénagas y los hortícolas transitaban todos los pisos térmicos de la Sierra Nevada de Santa Marta. Entre las más antiguas de las grandes culturas se encontraron las de origen arahuaco que arribaron desde las Antillas Mayores, los chibchas desde Centroamérica, los Caribe desde las costas venezolanas y las Antillas Menores y los Chocoes desde las costas del Pacífico.

De este conglomerado cultural, se destacaban pueblos guerreros como los Caribes, pero también pacíficos, como los chibchas y los arahuacos. Los Tayronas, ubicados a lo largo de las cuencas de los ríos que descienden de la Sierra Nevada de Santa Marta hacia el mar Caribe, fueron constructores de grandes ciudades, acueductos, terrazas, centros ceremoniales en piedra, que pueden apreciarse en Ciudad Perdida. Poseían estructuras políticas complejas y practicaban el arte de la orfebrería; conocimientos astronómicos extensos y precisos; avanzados métodos matemáticos. Se distinguieron en la metalurgia, la cerámica y los tejidos.

Los Zenúes eran famosos por sus miniaturas escultóricas en oro fundido y cincelado. Sus actividades más importantes eran la agricultura, el tejido, la alfarería, la cerámica, la ingeniería hidráulica y la construcción de edificaciones, generalmente las paredes y el techo con barro, madera, paja, palma y bejucos. Desarrollaron conocimientos astronómicos. Como testimonio están los camellones, terraplenes y canales de irrigación de desagües que impedían las inundaciones en épocas lluviosas y abastecían de agua en épocas de sequía, cuyas huellas perviven a lo largo del río Sinú y las sabanas de Bolívar y Córdoba.

Las poblaciones del litoral eran hábiles en la fabricación de barcas, como las canoas y las piraguas de los Caribes. Las artes de la cestería, de la cerámica, el tejido, la orfebrería y la alfarería habían alcanzado gran desenvolvimiento. Se destacaban como productores de sal, cultivo y recolección de mariscos. Los pueblos de la Depresión Momposina y valle del Magdalena se distinguieron, además de la cerámica, por los tejidos y la talla de piedra, por la extracción y el trabajo del oro; construyeron caminos, puentes y acueductos. La introducción de la cerámica, marcan un hito ya que permitieron almacenar agua, bebidas y alimentos para conservarlos y protegerlos de roedores e insectos. La coacción de los alimentos, enriqueció el régimen alimenticio con variedad de vegetales silvestres, moluscos, pescado, algunos reptiles como la tortuga, la iguana, aves y mamíferos. (Trillos María, Ayer y hoy del Caribe colombiano en sus lenguas)

En el Mapa Cultural del Caribe colombiano, Chávez-Mendoza (1979)<sup>1</sup> menciona entre las culturas de la Costa a la llegada de los españoles:

- Los Goajiros: ubicados en la región más septentrional del Caribe colombiano. Cazadores, recolectores y pescadores. Comercian con perlas y con sal de las salinas de Manaure. Con una organización sociopolítica de castas con animales como símbolos. Celebraban ritos funerarios.
- Los Cocinas: grupo guajiro del sur de la península, llamados "tiznados" por usar jagua como pintura facial.
- La cultura Aruaco: laderas surorientales de la Sierra Nevada de Santa Marta. Se alimentaban de caracoles, conchas, pescados, maíz, yuca,
- batata y arracacha. Tejían chinchorros y mochilas. Los hombres mascaban coca, mezclada con cal. Tejían hamacas, chinchorros y mochilas.

---

<sup>1</sup> Chávez-Mendoza A. 1979. Panorama prehispánico de la Costa Caribe colombiana” en *Universitas Humanística*. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

- El grupo Guanebucán: habitaban la región comprendida entre el río Ranchería, el mar y la Sierra Nevada de Santa Marta. Los cronistas indican que su indumentaria era enteramente en oro: collares, narigueras, orejeras y brazaletes. Constructores de canoas con hachas de piedra, ahuecando los troncos de los árboles.
- Tribus de Burede, Caonao, Coronudos, Dubey, Pacabuy, Sondagua, Caribes, Pampanillas, entre otras, habitantes del Valle de Upar y el río Cesar. Los Pocabuy trababan el oro con yunques y martillos de piedra dura y sopladores de caña; usaban balanzas de madera negra y hueso. Los Coronudos, cultivaban sus tierras con irrigación artificial por medio de zanjas.
- Agrias, Argollas, Orejones y Caribes: asentados al sur de Santa Marta entre la Sierra Nevada y la Ciénaga Grande.
- La cultura Chimila: con una población de 10.000 en 1759; cultivadores de ñame, yuca, maíz y batata; habitaban entre los ríos Magdalena, Cesar y Ariguaní.
- La cultura Malibú: en las riberas del Magdalena y a la orilla de las lagunas de Tamalameque y Tenerife. Cultivadores de yuca amarga, yuca dulce y tejían esteras.
- Los Mocaná: surcaban el mar en canoas enormes, magníficos navegantes; buenos cazadores con lazos y trampas. Eran agricultores, su base alimenticia era el maíz y con la yuca preparaban casabe. En Tubará construyeron terrazas artificiales para evitar la erosión y conservar la humedad en los suelos. Gustaron la miel, domesticaron las abejas y utilizaron la cera para la manufactura de la gaita. Para la flauta utilizaron los huesos largos del venado.
- La cultura Tayrona: así se le conoce a los diferentes grupos que poblaron la esquina noroccidental de la Sierra Nevada, se defendieron con ahínco de los españoles y mantuvieron una permanente guerra hasta 1699 cuando fueron derrotados finalmente. Para la agricultura utilizaron el terraceo; conocieron los métodos de la cera y de la falsa filigrana en orfebrería; trabajos textiles y alfarería; vivían en ciudades con infraestructura lítica interconectadas por caminos de piedra, plazas triangulares, grandes lajas y calles bien trazadas. Sus principales asentamientos eran Bonda, Posigüeica y Taironaca (Serje M, 1984)<sup>2</sup>
- Cultura Sinú: habitantes de las tierras bajas de los ríos Sinú y San Jorge. Construyeron un sistema de canales y camellones de cultivo, y pueblos con trazados articulados. Se destacaron por el uso del adobe. Tenían una organización política unificada.

Si comparamos el número de las culturas indígenas contemporáneas con las encontradas al inicio del proceso de colonización y conquista es apenas evidente la gran catástrofe. Aquellas que no fueron destruidas por la conquista española, cayeron paulatinamente bajo los procesos de aniquilamiento que a través de la colonia y luego la república. La pérdida humana indígena y la consecuente pérdida cultural estuvieron representadas en el rápido exterminio de las poblaciones aborígenes y la introducción de la esclavitud negra con destino a su utilización en el sistema de plantación, de hacienda o minería.

Aniquilados durante la conquista y posterior colonia, entre los grupos sobrevivientes podemos mencionar:

- **La cultura Wayuú**, habitantes de la península de la Guajira en la costa norte de Colombia y Venezuela. Su territorio es caliente, seco, de lluvias escasas, vientos constantes y alta evaporación. La salud humana, la agricultura y domesticación de animales sufren la carencia de agua disponible. Por su carácter seminómada, se dedican a la caza, la pesca y la recolección, en menor grado a la agricultura y a la extracción de sal, yeso y carbón. La tierra es para su uso y no para la propiedad; cada clan posee tierras para su uso. Como grupo son luchadores por sus derechos históricos, conservando su identidad cultural a pesar de haber sido violentados por la discriminación y el racismo. Según el censo de 1993, la población wayuú consta de más de 130.000 habitantes, concentrados en 3344

---

<sup>2</sup> Serje M. 1984. Organización urbana en Ciudad Perdida. Cuadernos de Arquitectura No. 9, Escala, Bogotá.



rancherías. El 85.2% de la población está localizada en el área rural. Existen 24 clanes y los más numerosos son Epíeyu, Uriana e Ipuana. El 97% habla su lengua wayuunaiki (consta de 6 vocales y 16 consonantes) y el 32% habla castellano.

Desde los tiempos coloniales y época de corsarios, la Guajira fue emporio mundial perlero. La fama de las perlas de la Guajira data de 1499, cuando el capitán Alonso de Ojeda y los geógrafos Juan de la Cosa y Américo Vespucio exploraron las costas del Caribe y llegaron al Cabo de la Vela, primer asentamiento continental español, que en 1501 se convirtió en la gobernación de Coquibacoa. Las sargas de perlas exhibidas por los indígenas wayuú despertó la codicia de los conquistadores y con el comercio de las “piedras marinas” empezó el tráfico de indígenas hacia las Antillas y de esclavos africanos para explotar yeso y sal.

Los wayuú consideran el mar como una sabana de pastoreo, en la que los peces son ganado y por tanto les resulta incomprensible la captura de las especies con fines comerciales.

La sociedad wayuú presenta una estructura y organización social compleja, de carácter matrilineal y clánica. Cada uno con su propio territorio y animal totémico. Las autoridades tradicionales administran justicia; la figura del *putchipu*, portadores de la palabra resuelven los conflictos. Dentro de la familia, la autoridad máxima es el tío materno. En la familia nuclear, los hijos son dirigidos por el hermano de la madre. La mujer es la organizadora del clan y políticamente activas e independientes.

Su economía se basa en el pastoreo itinerante, la agricultura a pequeña escala y la actividad textil -hamacas, chinchorros, mochilas, trajes de las mujeres, los *susu* (carteras)- con diseños y colores muy vistosos y acordes con su cosmogonía.

Los wayuú tienen *shamanes* masculinos y femeninos, quienes para sus curaciones utilizan técnicas tradicionales como el canto con maraca, el uso del tabaco, la succión de elementos patógenos.

Los wayuú son gente de arena, sol y viento, llevan adentro el desierto, creen en el mas allá y realizan dos entierros para sus muertos.

- **Los indígenas Chimila**, ubicados al sur del corregimiento de San Ángel. Han sido testigos de la desaparición de los antiguos ecosistemas y la colonización y ocupación de sus tierras por terratenientes y grupos al margen de la ley. En estos momentos trabajan como asalariados y presentan desnutrición y enfermedades de la piel.
- **Los Emberá**, ocupan las cabeceras de los ríos Sinú y San Jorge, son habitantes del agua. Conservan rasgos de parentesco, formas de poblamiento, cosmogonía y demás elementos de la vida social desde el plano espiritual hasta la cultura material.
- En San Andrés de Sotavento, existe un grupo descendiente del tronco **Zenú**, han olvidado parte de su patrimonio ancestral como la lengua, la religión y la tradición histórica pero conservan algunos ritos funerarios y tabúes mágicos articulados al conocimiento aprendido de la sociedad mayoritaria.
- En la serranía de Perijá, en el resguardo Sokorpa habitan gran parte de los indígenas **Yuko-Yukpa**. Carecen de organización política, no cuentan con terrenos aptos para la agricultura, la caza y la pesca; se encuentran desnutridos y con problemas de salud.
- En la Sierra Nevada de Santa Marta habitan cuatro grupos indígenas: **Kogi (Kággaba), Arhuacos (Ijka), Arsarios (Wiwas o Malayos) y Kamkuamos**, con un patrón de asentamiento disperso. Cada familia tiene fincas en los distintos pisos térmicos; poseen pueblos nucleados, con funciones sociales y religiosas. Los pueblos “caciquiales” tienen funciones exclusivamente ceremoniales, son lugares de peregrinación donde residen los Mamas. El territorio no está exactamente delimitado por dos resguardos reconocidos por el Estado: en 1980, en arhuaco, y en 1984, el kogi-malayo. Según su tradición fueron creados para custodiar y cuidar la Sierra Nevada. Esta es la Madre, corazón del mundo, crucial para mantener el equilibrio del universo. Conservan las cabeceras de los ríos, los páramos y las lagunas como sitios sagrados. Conservan las tradiciones de su inmensa riqueza cultural y conocimiento de los ecosistemas y equilibrio entre estos.

Mencionemos algunas generalidades inherentes a estos pueblos. **Los Kággaba**, están ubicados mayoritariamente en la parte norte de la Sierra, en la vertiente que mira hacia el

Mar Caribe, sobre todo en las cuencas de los ríos San Miguel, Garavito, Jerez, Palomino y Don Diego; existen algunos asentamientos en la parte sur de la Sierra en la cuenca del río Guatapurí y otros en la vertiente occidental en las cuencas de los ríos Tucurínca y Sevilla; su población mal contada, asciende a unos nueve mil habitantes y encontramos asentamientos desde los 300 m.s.n.m. hasta los páramos. **Los Ijka**, tienen su principal hábitat en la parte sur y occidental de la Sierra, en las cuencas de los ríos Guatapurí, Fundación, Ariguaní y Aracataca; su población es la más numerosa de los pueblos indígenas de la Sierra y oscila entre catorce y los diecisiete mil indígenas. **Los Wiwa**, ocupan las partes bajas de ahí su nombre que precisamente significa tierras calientes de las cuencas de los ríos Badillo, Ranchería y Tapias en la parte oriental de la Sierra; también encontramos nuevos asentamientos en la cuenca del Guachaca al norte de la Sierra en cercanías de Santa Marta y varias familias dispersas entre ríos y asentamientos de los Kággaba; son el pueblo más pequeño con un número cercano a los tres mil habitantes. **Los Kamkuamos**, adelantan desde hace varios años un proceso de reconstrucción cultural. Subsisten algunas familias entre los miembros mezclados de las comunidades de Atanquez. Habitan la región centro meridional de la Sierra, en las zonas aledañas al río Guatapurí. Sus principales asentamientos son Chemesquemena, Guatapurí, Mojao y Las Flores. (Barragán J. Ecogonía Kággaba en la Sierra Nevada de Santa Marta).

La presencia de los pueblos arhuaco, kogui, kamkuamo y wiwa en la Sierra Nevada de Santa Marta se remonta a hace más de mil años. El establecimiento de una economía basada en el cultivo del maíz, los desarrollos técnico-productivos y la producción de excedentes agrícolas posibilitaron el surgimiento de una civilización socialmente evolucionada y con grandes adelantos en arquitectura, alfarería y cerámica.

A finales del siglo XVI, la población aborígen en el Virreinato de la Nueva Granada quedó reducida al 10%. Esta disminución estuvo acompañada de un proceso de despojo de la tierra por parte de quienes controlaban el régimen colonial. La realidad de los pueblos de la Sierra no cambió durante gran parte de la era republicana. Tan solo en 1890, el estado les reconoció legalmente los resguardos de origen hispánico sin garantías adicionales. La violencia bipartidista de los años cincuenta, el desplazamiento y la migración rural, la concentración y la colonización campesina provocaron, una vez más, disputas por la tierra que originalmente había sido de los indígenas. Veinte años después, el cultivo y tráfico internacional de la marihuana incrementaron la confrontación con los colonos. La situación se tornó más crítica con la generalización del cultivo ilícito de la coca, que sustituyó la marihuana. Hoy, los conflictos en la Sierra Nevada también están relacionados con el inmenso potencial de la región: la biodiversidad, los abundantes recursos de agua y las zonas agrícolas de un territorio único por poseer alturas con nieves perpetuas cercanas al mar.

Reiteramos que desde el descubrimiento, los pueblos indígenas de la Sierra han perdido progresivamente sus tierras, a raíz de varios procesos que han afectado su integridad y su cultura, la colonización, la evangelización, la llegada de los colonos que huían a causa de la violencia bipartidista, el auge de la marihuana en los años 70 y su reemplazo por los cultivos de coca en la década de los 80. En los últimos años, la consolidación de los grupos armados ilegales –guerrilla y paramilitares- ha afectado de nuevo a los habitantes de la Sierra. Aunque en la zona ha habido presencia guerrillera desde los años 80, entre 1997 y 1998, con la llegada de los grupos de autodefensa y el aumento de los frentes subversivos, se produjo el recrudecimiento del conflicto en la Sierra Nevada.

Datos tomados de un informe de la Presidencia de la República del Observatorio del Programa Presidencia de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario afirma que entre 1998 y 2002, se presentaron en la Sierra 44 desapariciones forzadas, 166 ejecuciones extrajudiciales, 92 casos de torturas y 52 casos de secuestro, acciones todas derivadas del conflicto armado de nuestro país y que están bien representado en la Sierra.

Es válido recordar que la Sierra es un territorio estratégico para los grupos armados ilegales. Su cercanía al mar facilita el contrabando y el aprovisionamiento de armas y municiones, así como la existencia de redes de narcotráfico y de tráfico de gasolina y combustibles.

Los indígenas de la Sierra participan del conflicto armado, son sus víctimas pero es un conflicto que no han generado y que tampoco entienden. Por ejemplo, los grupos de autodefensa acusan a los Kamkuamos de ser auxiliares de la guerrilla, pero con el aumento de la presencia paramilitar en el macizo, los señalamientos vienen de uno y otro lado. Esta estigmatización ha provocado el desplazamiento de los principales líderes de los principales líderes de la comunidad.

Para el pueblo Kogui, la solución del conflicto armado está en el respeto a la ley tradicional, de parte de todas las comunidades de la Sierra, y especialmente, en recuperar la práctica del pago.

En 1988 existía en la Sierra Nevada un solo frente de las FARC con menos de 50 hombres, pero ya en 1992 esta organización contaba con 3 frentes con más de 300 hombres en total mientras que otros grupos incursionaron en la región como el ELN y una disidencia del EPL. En el macizo serrano actúan la FARC con el bloque Caribe, el ELN, una disidencia del EPL, y varios bloques de las Autodefensas Unidas de Colombia, las AUC que ejercen control en las cabeceras municipales y se les acusa de imponer bloqueos y retenes ilegales y cometer homicidios selectivos.

A principios de la década de 1980 surgió en el macizo serrano el fenómeno del paramilitarismo, que con el apoyo del narcotráfico, se negaron a seguirle pagando a la guerrilla la llamada “vacuna”, es decir un impuesto por sus cultivos ilícitos. La zona norte fue inicialmente la zona de influencia del paramilitarismo, entre las cuencas de los ríos Piedras y Don Diego y luego se fue ampliando hasta Santa Marta y el río Jerez. Los paramilitares comandados por Hernán Giraldo, que provocaron fuertes desplazamientos de miles de campesinos, con las políticas del actual gobierno iniciaron un proceso de desmovilización y su dirigente se encuentra en la Ceja, Antioquia.

En la Zona Bananera, vertiente occidental, y región de Palmor se establecieron los paramilitares, donde fueron sacados por la FARC a mediados de la década de los 90. Con los albores del siglo XXI las Autodefensas Unidad de Colombia –las AUC- lanzaron una agresiva ofensiva en la Sierra sometiendo a los grupos paramilitares y ejerciendo el control estratégico en los corredores alrededor de macizo, utilizados por la guerrilla introducir armas, alimentos y movilizar secuestrados.

Los enfrentamientos entre paramilitares – las AUC y Autodefensas de El Mamey- produjeron en enero de 2002 un desplazamiento masivo de más de 9000 campesinos de la vertiente norte, quienes se concentraron en Calabazo, población a orillas de la Troncal del Caribe, ubicada a 20 Km. de Santa Marta.

La confrontación por el territorio y el dominio sobre los cultivos de coca entre los diferentes actores armados ilegales, incrementó la violación de los derechos humanos en la Sierra. Entre 1998 y 2002 se registraron 166 ejecuciones, 92 casos de torturas, 52 secuestros y 44 desapariciones forzadas, datos tomados del informe mencionado anteriormente. Esta situación llevó al gobierno nacional a establecer en el 2004 un Batallón de Alta Montaña con sede en Santa Clara, municipio de Fundación, con una amplia zona de influencia en las vertientes occidental y suroriental. El establecimiento de este Batallón de Alta Montaña generó el desplazamiento de la guerrilla a las partes más altas del macizo precisamente donde habitan los indígenas más tradicionales de la Sierra, los Kogi. Como el ejército realiza control de armas, alimentos, medicinas, productos químicos y otros materiales, los indígenas han sido obligados por los grupos ilegales a entregar la mayor parte de su producción alimentaria.

Un campesino de la región en reportaje denunciaba “...han masacrado, matan sin piedad, desaparecen por nada....roban las reses, las bestias, las gallinas, todos los animales y los enseres....hay un conflicto que no se acaba....yo quiero que miren con sus propios ojos la cantidad

de viudas que andan con sus huérfanos por ahí no más, sin poder regresar a sus fincas y sin tener alguna ayuda...”

## **Lectura complementaria 2**

### **INDÍGENAS DE LA SIERRA NEVADA DE SANTA MARTA**

**Silvia Botero Verswyvel**

#### **Ubicación Geográfica**

La Sierra Nevada de Santa Marta es un gran macizo aislado de la Cordillera de los Andes (aproximadamente 16.400 km<sup>2</sup>); se eleva abruptamente y alcanza las nieves perpetuas (con su máxima altura a 5.757 msnm), a tan solo 45 Km. del Mar Caribe. Es por ello un hito geográfico único en el mundo que comprende una gran diversidad de nichos ecológicos en todos los pisos térmicos.

La Sierra es una verdadera estrella fluvial que alimenta extensas zonas agrícolas y ganaderas. Está compuesta por diversas formaciones geológicas algunas de origen marino, otras de origen continental. La mayor parte del macizo es de edad jurásica que oscila entre 162 y 177 millones de años (Inderena-FEN, 1984: 27). Sus suelos son en general pobres, arenosos, poco profundos; actualmente el 75% diversos grados de erosión.

La Sierra fue escenario histórico de pueblos que alcanzaron un gran desarrollo y esplendor; antes de desaparecer bajo la conquista, dejaron en sus faldas una profunda huella, que sus descendientes, hoy día, reclaman proteger.

Se, trata de la intrincada red de caminos en piedra que unía la costa con las alturas y cada una de sus laderas entre sí y atravesaba numerosos poblados de diversas magnitudes. Algunos de ellos fueron construidos imponentemente sobre los filos pendientes y las laderas escarpadas, y con la contención lograda por numerosas terrazas de muros de piedra, lograron habitar maravillosamente zonas inhóspitas. En estas terrazas de habitación enterraron sus muertos acompañados por un rico ajuar de piedras orfebres, piedras talladas y cerámicas finas.

Debido a esta riqueza y con la colonización de tierras nuevas, paulatinamente el pasado ha ido desapareciendo, desde la conquista hasta nuestros días. Con la idea de preservar una muestra de esta obra de ingeniería y de arte, se han reconstruido dos de estos núcleos urbanos en zonas actualmente deshabitadas. Uno de ellos es "Pueblito", localizado en el Parque Tayrona a una altura de 250 msnm, y otro es "Ciudad Perdida" en el alto río Buritaca, a una altura de 1200 msnm. Este último se encuentra rodeado de bosques. Continúa siendo un templo de la antigüedad tristemente asediado por todos sus flancos.

#### **Población**

La tradición oral indígena de la Sierra Nevada de Santa Marta reconoce cuatro grupos originarios del macizo: Kogi, Sánha, Kankuama e Ika. Cada uno con su propio territorio y su lengua; pertenecientes todos a la familia lingüística Chibcha (Reichel, 1949:24).

Los Kankuama son un grupo mestizo de comerciantes que no hablan el Kankuí, su lengua nativa, desde finales del siglo pasado; aunque entre los otros grupos hay individuos que aún lo reconocen.

En los documentos, a los Kogi se los ha denominado Cogui, Kougi Kággaba, Arhuaque y Kággaba (para ellos Kággaba significa gente). Según el último censo (Ministerio de Gobierno, 1979-1980), su población se calcula en 2.443 individuos, pero posiblemente su número sea mayor. Parece que

su población está disminuyendo, a causa de enfermedades bronco-pulmonares y gastro-intestinales crónicas que atacan a la población infantil. Es corriente escuchar a mujeres con 10 y 12 partos afirmar que solamente tienen 2 ó 3 hijos vivos.

Los Kogi son el grupo más tradicional y de menor contacto con la sociedad nacional. A lo largo de los últimos siglos la estrategia característica de defensa frente al "civilizado", ha sido la huida a territorios más lejanos y el refuerzo de la autoridad religiosa; institución que, según se afirma, dispone de un lenguaje ceremonial denominado el teyuán, que solo muy pocos individuos manejan y se caracteriza, según dicen los indígenas, por ser "muy difícil y pesado".

Habitán en la vertiente norte, la más boscosa y de mayor precipitación pluvial, en los valles de los ríos don Diego, Palomino y Ancho, tienen pequeños enclaves en la vertiente occidental, en el valle del río Tucurínca, y en suroccidente de la Sierra, en el río Guatapurí.

Los Sánha son un grupo disperso y muy poco homogéneo. En los documentos históricos y en estudios antropológicos recientes se les denomina genéricamente Sanká; de acuerdo con el nombre de sus asentamientos, han recibido los apelativos de Guamakas, Marokaseros, Colorados y Arsarios (Rosario); y por la frecuencia en el uso del apellido Malo, los han denominado como Malayos. También se hace referencia a ellos como los Wiwa (caliente), por haber sido habitantes de las tierras bajas.

El censo de Mingobierno 1979-1980 estima su población en 2.703 individuos, pero el dato no es totalmente confiable debido a que hay un sector mestizo y otro que se ha mezclado con los Kogi de la vertiente norte, siendo difícil su diferenciación. Entre este último sector parece existir un dialecto denominado el Nabaldang, que no ha sido estudiado todavía.

Habitán en las estribaciones surorientales de la Sierra en los afluentes del río Badillo, en una zona desprovista de bosque, con suelos pobres y en franco proceso de erosión.

Los Iká son un grupo homogéneo, debido al proceso de mestizaje e integración. Vulgarmente se les conoce como "Arhuacos", voz que se utilizó durante los siglos XVII, XVIII y XIX para denominar a todos los grupos serraneros. Se hace también referencia a ellos como Ijca, Bintuku, Busintana y Businka, pero parece que estas últimas voces se refieren más bien a antiguos linajes dentro del grupo. Su población se ha estimado en 8.680 individuos (Mingobierno, 1979-1980), pero es muy probable que sean casi el doble de esta cifra y parece que hay una tendencia demográfica estable, si no creciente.

La estrategia de sobrevivencia de los Ika, ante la presencia del "blanco" en los últimos tiempos, ha sido la organización interna, espontánea primero y luego sistemática. Hoy día su estructura política responde a la presión de la sociedad nacional.

Viven en la vertiente meridional de la Sierra, en los valles altos de los ríos Guatapurí, Ariguaní, San Sebastián, Piedras y Catacol. Están organizados en 20 parcialidades; su capital es Nabusímake (o San Sebastián de Rábago), en el alto del río San Sebastián, a una altura aproximada de 2.000 msnm, a la cual conduce un carreteable que comunica la región con Valledupar, capital del departamento del Cesar.

En su territorio el bosque ha ido desapareciendo y en algunas partes asoma la erosión. Además de las vegas de los ríos, cuenta con algunos valles fértiles y planos, entre los que sobresale el valle de Nabusímake.

Los indígenas de la Sierra ocupan hoy dos resguardos creados en 1984. El "Arhuaco" con 195.900 has. y el Kogi "Malayo" (Sánha) con 364.390 has. Este territorio comprende parte de las vertientes norte, suroriental y occidental, con límite inferior entre los 800 y 1.000 m de altitud aproximadamente. El territorio de frontera, área de conflicto social, está ocupado por colonos dedicados a la siembra de café, marihuana y alimentos de pancoger.

Los resguardos abarcan los picos nevados, los páramos, las cabeceras de los ríos y la parte media-alta de la Sierra. Por lo menos el 40% de su extensión es inadecuado para la agricultura y la ganadería; en el resto, la mayoría de los suelos son de baja calidad.

La tradición india considera que "su territorio" tiene una extensión mucho mayor, enmarcada por la "Línea Negra": círculo sagrado que incluye las partes bajas y cálidas, algunas de ellas en la orilla del mar. A lo largo de esta línea se encuentran numerosos sitios de carácter sagrado, a los cuales se acude hoy para hacer ofrendas o "pagamentos".

El poblamiento de los grupos serranos es característico y comprende tres tipos o unidades de asentamiento: un poblamiento disperso compuesto por las parcelas; uno nucleado: los poblados, y un tercero que son los centros ceremoniales; comunicados entre sí por una intrincada red de caminos que superan la barrera de los ríos por sólidos puentes construidos con madera, bejucos y piedras. A través de estas rutas circulan las familias durante todo el año. Los asentamientos dispersos están compuestos por los bohíos de cada parcela, localizada en diferentes pisos climáticos, puesto que cada familia tiene más de una parcela a diferentes alturas, y a través del año mantiene un movimiento rotatorio que les permite atender diferentes cultivos.

Entre los Kogi este patrón tradicional constaba en cada parcela de dos bohíos vecinos: uno para la mujer, los niños pequeños y las hijas, donde se preparaban los alimentos; el otro para el hombre y los hijos varones adultos. Actualmente existe la tendencia a construir un solo bohío para toda la familia.

El bohío es de planta circular (3-5 m de diámetro), con pared de bahareque o madera, puerta de madera y techo cónico de paja o palma que culmina en una o dos varas verticales, en ocasiones con una o más vasijas de barro enclavadas en ellas.

Entre los Ika el poblamiento disperso presenta variaciones arquitectónicas de acuerdo con la altitud donde se encuentran las parcelas. En las partes más altas y frías -las más tradicionales- ocasionalmente aparecen las casas de planta circular como hecho excepcional, porque los Ika en general han adoptado la planta cuadrada o rectangular. La pared de bahareque se encuentra recubierta en piedra y el techo es de paja. La habitación consiste de un solo recinto. A medida que se desciende a climas menos fríos, el recubrimiento externo de piedra se hace más bajo y forma un pequeño muro que rodea la casa. En climas templados o cálidos aparecen a veces dos construcciones: una abierta sin fardos -la cocina- y otra cerrada -el dormitorio-. También aparecen casas rectangulares de cemento, ladrillo o adobe, con techos de zinc y divisiones internas con funciones especializadas (Chaves, De Francisco, 1977: 110).

El poblamiento disperso entre los Sánha está constituido por casas rectangulares, algunas con techos de zinc.

El poblamiento nucleado está compuesto por poblados de diferentes tamaños: estos permanecen habitados tan solo una parte del año y su carácter varía entre los Kogi, Ika y Sánha.

En el territorio habitado por los Kogi existen aproximadamente 15 poblados localizados en terrazas aluviales cercanas a los ríos; constan de numerosos bohíos (entre 40 y 180) muy cercanos unos de otros. La mayoría son de planta circular, algunos pocos cuadrados o rectangulares, con uno o más templos (7-10 m de diámetro), llamados nuhué; algunos tienen casa femenina (5-7 m de diámetro), donde se reúnen las mujeres y los niños mientras los hombres están en el templo, cárcel, cocina comunal y albergue para los visitantes. Casi todos disponen de una iglesia católica de planta rectangular, que se usa como depósito de herramientas comunales, más que para officiar misa.

Todas las aldeas están cruzadas por un camino principal que no es recto ni las divide por la mitad. Alrededor de ellas se cultiva coca, guandul, caña de azúcar y guineo, y cerca a las paredes de las casas crecen las matas de tabaco.

Las familias Kogi se reúnen en los poblados para desarrollar algunos trabajos colectivos de los hombres, tales como el arreglo de los puentes, caminos o la limpieza de rastrojo del pueblo o para resolver problemas especiales que aquejan a la comunidad, mientras las mujeres recolectan las hojas de coca de los alrededores. También, para celebrar algunas fiestas permanecen allí durante una semana o más. Durante las noches los hombres se reúnen en el templo, mientras las mujeres permanecen en los bohíos.

En el territorio habitado por los Ika hay un solo poblado propiamente dicho, el cual fue habitado por los españoles: Nabusímake o San Sebastián de Rábago, considerado como "capital". Está compuesto por medio centenar de casas cuadradas o rectangulares (4x4 m ó 4x5 m), con paredes de bahareque blanqueadas, muro externo en piedra y techo de paja; tiene escuela, un pequeño hospital, oficina de la organización central Arhuaca, cárcel, tienda y está rodeado por un muro de piedra continuo. La localización respecto a los cerros, la Sierra Nevada y las aguas, guarda importancia mítica, y se conserva el trazado en forma de retícula.

Numerosos caseríos (19 aproximadamente) de diversos tamaños y compuestos por casas rectangulares de bahareque, adobe o cemento, a veces con techos de zinc, son los centros administrativos de cada parcialidad. Tienen escuela, cárcel, puesto de salud y oficina. Allí se reúnen las familias Ika cuando hay brigadas de salud, visitas del gobierno para solucionar problemas de la comunidad o simplemente los sábados y domingos.

En el territorio Sánha hay algunas aldeas, formadas por casas rectangulares con techos de zinc. Son los sitios de reunión social los fines de semana. Los hombres se encuentran en una casa grande de base circular que ha reemplazado al templo; en este caso la reunión no tiene carácter religioso, como entre los Kogi, sino político-social y económico.

En todo el territorio de la Sierra hay numerosos centros ceremoniales; estos lugares ancestrales tienen un orden jerárquico en la historia mítica y están presididos por la descendencia de diversos héroes culturales.

Algunos de los centros ceremoniales de los Kogi son considerados los de más alto rango, comprenden entre 3 y 17 construcciones de planta circular divididas en sectores con funciones especializadas. Los templos son las construcciones de mayor tamaño. Es allí donde las familias se reúnen con ocasión de los ritos del ciclo vital, agrícola o ceremonial, o para desarrollar trabajos en las huertas circundantes.

Los centros ceremoniales de los Ika constan de un templo llamado kankurua, cuya planta es circular y puede tener hasta 11 m de diámetro; de una casa de mujeres (7 m de diámetro aproximadamente) y otras construcciones para cocina, vivienda, y la más pequeña (2 m de diámetro), para pasar la primera noche de bodas (Chaves, De Francisco, 1977: 125). La función que cumplen los centros ceremoniales es del mismo carácter que en el caso Kogi.

Entre los Sánha parece haber un solo centro ceremonial: Cherúa la Alta, en el cual se efectúan reuniones de alto rango donde participan algunos Kogi e Ika.

### **Sistema de producción**

La tierra es considerada como la "Madre" que brinda los productos para alimentar a sus hijos. Tradicionalmente pertenecía a la mujer y se heredaba de madre a hija. Los Kogi conservan aún parcialmente este patrón, pero desde principios de este siglo la tierra ha sido producto de numerosas transacciones comerciales entre ellos mismos y con, colonos, a cambio de dinero o en forma de trueque. La colonización de áreas vírgenes es también una manera de tener acceso a la tierra.

Cada familia dispone de dos o más parcelas, generalmente localizadas en diferentes pisos térmicos -a veces en diferente vertiente-, entre las que migran a lo largo de todo el año. El ideal es tener un área de bosques, rastrojos (área de descanso), pastos y cultivos. La extensión de cada parcela varía notoriamente y por ello no se puede generalizar.

No se dispone de datos acerca de la distribución y tenencia de la tierra entre los Sánha, pero es evidente que la compraventa tiene un mayor auge en este grupo que entre los Kogi. Del mismo modo, entre los Ika la transacción comercial es corriente. Se presenta, además, en algunas parcialidades la tendencia hacia el latifundio-minifundio (Sánchez, 1977: 269). Aquel que ha adquirido capacidad económica compra las fincas a los vecinos; el que no tiene esa capacidad subdivide las parcelas al darlas en herencia a sus hijos. La herencia en el caso Ika va tanto por vía materna como paterna y todos los hijos, sin excepción de sexo, pueden recibirla. Cuando ello no ocurre, el joven es obligado a colonizar nuevas áreas o a comprar.

Además de la posesión familiar o individual entre Ikas y Kogis, hay terrenos de posesión colectiva, con pasto, bosque o con productos agrícolas.

Una de las grandes diferencias entre los grupos de la Sierra se observa a través del consumo de objetos manufacturados, pues mientras que el Kogi tiene muy limitada su capacidad de compra, el Ika tiene mayor capacidad económica y consume muchos productos manufacturados, aunque en buena medida se alimenta de artículos producidos por él mismo.

La necesidad básica de dinero se relaciona, en primer lugar, con la compra de herramientas, objetos domésticos como ollas y comestibles como sal. En segundo lugar, se relaciona con la pérdida de las tierras aldoneras, pues para la confección del vestido es necesario ahora comprar la hilaza o la tela; este último es el caso más corriente entre las mujeres de todos los grupos serranos, quienes compran también chaquiras para elaborar collares.

En áreas notablemente erosionadas como la que habitan los Sánha, y parte de la región Ika y Kogi de la vertiente occidental, es necesario comprar materiales de construcción tales como zinc y en algunos casos cemento. Además de lo anterior, especialmente los Ika gustan de utilizar objetos suntuarios como reloj, grabadora, etc., y entre todos el "chirrinche" y el ron son muy apetecidos. Para obtener todo esto, el indígena está obligado a producir para el comercio.

Otra área de la producción satisface las necesidades básicas de autosubsistencia. El guineo es en términos generales el principal producto de consumo diario; se produce en las partes medias y se lleva, pelado y secado al sol, a las fincas vecinas de clima frío. Se acompaña en las comidas con otros productos vegetales de cosecha, y esporádicamente con carne de res, cerdo o iguana entre los Sánha (e Ikas cuando lo compran a los Kankuamo).

La agricultura en los diversos pisos térmicos es la principal actividad productiva; se basa en la división del trabajo por sexo y edad dentro de la unidad doméstica. Tradicionalmente se cultivaban áreas de productos mixtos; en el piso térmico frío se produce papa, arracacha batata, ajo, col, cebollín o cebolla junca, manzanilla, etc. (1.800-2.800 msnm, aproximadamente), y en el piso térmico templado se produce aguacate, frijol, maíz, ayama, guineo, plátano, caña de azúcar, coca, tabaco, yuca y malanga o mafafa; además de éstos, los Ika cultivan otros tubérculos. El café es un cultivo de amplia cobertura entre los Ika y de muy poca entre los Kogi.

Actualmente hay zonas con un solo cultivo como la caña de azúcar para la elaboración de panela (destinada a la venta) y entre los Ika se ha dado un nuevo complejo: el de guineo/ café, plantación que puede durar hasta 20 años (Sánchez, 1977: 197).

Hachas, machetes, picos o covadores, palas y bastones de covar de macana, son las herramientas comúnmente usadas en el proceso agrícola. El arado y el tractor los han empezado a utilizar los Ika de las tierras bajas.



El ciclo agrícola comienza con la tumba y quema del bosque o la sola quema del rastrojo en las épocas secas de diciembre a febrero; esta labor es masculina. Entre febrero y abril la mujer ayuda en la preparación del terreno y en la siembra, así como en la recolección de las cosechas entre agosto y noviembre. En años de escasez se resiembra en mayo (Sánchez, 1977: 187). De acuerdo con la calidad del terreno, cada parcela se trabaja por cinco años o más y luego se deja en descanso. Todo lo anterior, sin embargo, depende de la altura y de la composición de los cultivos.

Entre los Kogi el sistema rotativo tradicional a través de los diversos pisos térmicos, se ha visto afectado por la productividad estable del guineo en el clima templado, lo cual además de proveer alimento durante todo el año, permite un mejor control en las áreas de mayor presión y conflicto con los colonos. A su vez, el café entre los Ika obliga a su recolección en diciembre, época de preparación de terrenos por lo cual se altera el sistema rotativo tradicional.

Además del trabajo donde priman las relaciones familiares, hay labores colectivas que se desarrollan especialmente en las huertas de los centros ceremoniales. Este trabajo, sin embargo, no necesariamente es simultáneo. En estas áreas y en algunas otras se construyen pequeños canales de irrigación. La llamada "mano de vuelta" o trabajo que se restituye con trabajo es una relación que se establece tradicionalmente para la construcción de las casas e incluye a parientes de la familia extensa.

El trabajo asalariado es una relación que también se establece entre los indígenas, especialmente para la recolección del café, pero también está siendo impuesto en otras esferas de la producción como en la construcción de casas.

La recolección, cría de animales domésticos, caza, pesca y ganadería son actividades productivas complementarias. La primera es responsabilidad de la mujer; ella, de acuerdo con la época, recoge aguacate, mango, insectos, etc. Para algunas parcialidades Ika, el aguacate es un producto importante. Los animales domésticos: cerdos, gallinas, patos, pavos, están al cuidado de la mujer y los niños, y acompañan a las familias en sus movimientos estacionales. La caza y la pesca son actividades masculinas muy esporádicas; las trampas utilizadas para la cacería son de gran sencillez e ingeniosidad. En las labores ganaderas participa toda la familia, pero en general no se les presta mucho cuidado. Entre los Ika hay además ganado caprino y ovino muy apreciado por la lana, que emplean en la confección de mochilas y parte del vestido masculino.

En general las relaciones de intercambio entre indígenas y colonos y/o comerciantes revisten características de franca explotación, especialmente entre los grupos menos organizados como son los Kogi y los Sánha, pues los productos indígenas (panela, café, fique, etc.) son comprados por debajo del precio real, mientras que él adquiere los objetos necesarios a precios muy superiores a los del mercado.

En las relaciones comerciales de los tres grupos ha primado el sistema del endeude crónico: los comerciantes de los pueblos mestizos les adelantan mercancías tales como ollas, herramientas, telas, "chirrinche", etc., a cambio de las cosechas por venir, de los terneros que nacerán o de la producción de panela. Cuando ello llega, se avalúa en un precio tan bajo que no alcanza a cubrir la deuda y los indígenas se ven obligados a trabajar en las fincas de los colonos o, en situaciones extremas, a pagar con la entrega de las tierras. Algunos casos concluyen con la pérdida definitiva del terreno. (Sanmiguel, 1976, Avella, Abello, 1975, Sánchez, 1977, etc.).

El poporo de calabazo guarda la cal que acompaña el consumo de coca, expresión del cocimiento arhuaco. El huso siempre lo lleva consigo la mujer y del hilado de lana visten y se tejen mochilas diseñadas con los dibujos del clan.

### **Organización sociopolítica**

Los grupos serranos se consideran descendientes de los primeros "Padres" que se originaron en el mundo y por ello son los "Hermanos Mayores". Cada uno de los cuatro grupos estaba organizado

en linajes patrilineales y matrilineales, que se correspondían en el matrimonio. Los hijos pertenecían al linaje paterno y las hijas al materno, un sistema de filiación paralela.

Entre los Ika se hace vaga referencia a cuatro linajes masculinos que se correspondían con cuatro femeninos para efectos de matrimonio (Usemi, 1972:4), pero en la actualidad el matrimonio se puede realizar entre personas de sexo opuesto que no sean parientes de primer grado.

Entre los Kogi los linajes patrilineales son denominados Tuxe y los matrilineales Dake. Los primeros se relacionan con animales considerados masculinos (jaguar, zorro, etc.) que depredan, los segundos considerados como animales femeninos (puerco, armadillo etc.), razón por la cual se puede establecer una relación matrimonial entre ellos. Cada linaje es dueño o posee ciertas piedras especiales como el cuarzo, la jadeíta, etc. y determinados bailes y cantos; se distinguen, también, por algunos detalles del vestido y la mochila (Reichel, 1949:167-189). Sin embargo, los términos clasificatorios de parentesco y la conducta actual no corresponden con el sistema de Tuxes y Dakes.

El patrón de residencia entre los Ika parece que tenía las mismas características tradicionales que entre los Kogi, en donde la residencia sería matrilocal y luego neolocal. El joven vive y trabaja en la casa de su futuro suegro durante uno o dos años, al cabo de los cuales se casa; si no se logra el acuerdo, se va y tiene que buscar otra mujer y trabajar para su nuevo suegro; si se casa, permanece algún tiempo con la familia de su esposa hasta que ella recibe tierras en herencia y entonces se establecen en una nueva parcela.

En términos político-religiosos, cada familia pertenece a un centro ceremonial presidido por un Mamo, quien es la cabeza de la estructura social. El "saber" es la razón fundamental de la vida en la tradición serrana y en él se sustenta la jerarquía social.

Entre los Mamos hay una organización jerárquica y se considera que los de Takina, Makotama y Seishua (lugares Kogi) son los de más alto rango de toda la Sierra. Los Mamos son hombres de gran preparación y conocimiento; abarcan una dimensión social e individual, civil y religiosa, y son los protectores y defensores ante las fuerzas sobrenaturales.

Los Mamos Kogi están rodeados por ayudantes y aprendices; en última instancia, ellos toman las decisiones políticas de la comunidad y ejercen justicia. Sus decisiones se ejecutan a través de los "comisarios" encargados de los aspectos civiles (generalmente nombrados por la División de Asuntos Indígenas del Ministerio de Gobierno); cuentan con un "cabos mayor" y otro "menor" como ayudantes. Ellos se encargan de reunir a la gente para los trabajos comunales, de traer a las personas que han transgredido las leyes, y junto con los Mamos imparten justicia en casos leves. Los "comisarios" y los "cabos" son muchas veces jóvenes progresistas que entran en contradicción con los Mamos, pues se trata de un nuevo sistema que se ha venido imponiendo en los últimos años y en cada valle tiene sus particularidades.

El grupo de "mayores" son hombres de cierto status por su edad y conocimiento y junto con el grupo del Mamo ejercen justicia y toman parte en las decisiones.

La base de la pirámide está formada por los "vasallos", gentes sin conocimientos especiales, que como todos los miembros están obligados a tributar al Mamo y a las autoridades.

Muy diferente es la organización Ika, pues ha generado una nueva estructura política centralizada en las últimas décadas, conformada así:

- Mamo
- Asamblea General
- Junta Directiva Central Inspección de Policía Indígena
- Comisario y Cabildo Central, Comisarios y Cabildos de cada Parcialidad Comités: Educación, Salud, Producción, Historia

(Fuente: ATI: 30.)

La asamblea general está compuesta por todos los miembros de la comunidad. La junta directiva central consta de un Cabildo Gobernador, secretario general, fiscal y tesorero, supervisores de la justicia interna y representantes de la comunidad ante el gobierno nacional.

El objetivo de esta nueva organización Ika es preservar elementos culturales sin negar la relación con la sociedad mayor; se trata de una nueva estructura política para establecer una relación bicultural.

### **Sistema de representaciones**

Los picos de la Sierra Nevada se consideran el centro del mundo porque de allí desciende la humanidad. Los primeros hombres fueron las cuatro tribus originarias de la Sierra y por ello son los "Hermanos Mayores"; todos los que vinieron después son "Hermanos Menores", sin mayor conocimiento sobre la naturaleza. Los Hermanos Mayores tienen la misión especial de cuidar el mundo creado, velar para que los ciclos cósmicos sean regulares, para que las plagas de las cosechas o las enfermedades de los hombres no destruyan la vida. La Madre Universal les dejó el conocimiento y los poderes, les dio los templos y los instrumentos para cumplir con su misión (Preuss, 1977).

El mundo se concibe como dos pirámides unidas por su base (Reichel, 1975: 206) o como un gran caracol, que descansan sobre dos varillas doradas cruzadas en el centro, las cuales están sostenidas por cuatro héroes culturales (Usemi, 1972: 21). Internamente, está formado por nueve pisos o mundos, cada uno con una calidad de tierra y con sus propios habitantes. El quinto piso es la tierra negra, la tierra fértil, donde habitamos (Reichel, 1949). Hacia arriba hay cuatro mundos relacionados con la luz y hacia abajo otros cuatro relacionados con la oscuridad (Reichel, 1975: 210), aunque en ocasiones se hace referencia a nueve mundos hacia abajo y siete hacia arriba (J. Mayr, comunicación personal).

A su vez la Sierra se considera como un cuerpo humano: la cabeza son los picos nevados; las lagunas de los páramos son el corazón, las venas y arterias son los ríos y quebradas; los huesos son las rocas; los músculos son las capas de tierra y el cabello y las vellosidades son las palmas y los pajonales (entrevista realizada por Olaya y Pantoja a Arhuavico (Crispín) Bogotá, 1984). La nieve es el mundo de las almas y es masculino; el mar es el principio y es femenino. Así la filosofía común de la Sierra se basa en la vida, la fertilidad expresada en el agua de las nieves, el mar, los ríos, las quebradas y las lluvias.

La geografía de la Sierra es una geografía sagrada: las lagunas, los valles, las grietas y los pozos son femeninos, y los cerros sobresalientes son masculinos. Los héroes culturales de la antigüedad habitan hoy día en las direcciones celestiales y en los cerros que son templos montañas. Ellos son las fuerzas personificadas de la naturaleza, seres positivos y negativos a la vez, y requieren de un alimento espiritual, los "pagamentos", que los seres humanos deben darles para así mantener el equilibrio.

El Mamo es el intermediario entre estas fuerzas y el ser humano; él con su sabiduría y su preparación especial, "compone", "hace trabajo" y logra el "acuerdo" entre las fuerzas. El Mamo es el habitante principal de los sitios sagrados: los páramos, las lagunas y los centros ceremoniales. A través del baile y el canto controla las plagas, las sequías, las epidemias. A través de la "adivinación" decide los asuntos de la comunidad, los viajes de los individuos, el lugar de los enterramientos. Por medio de la confesión permite a cada individuo ponerse nuevamente "de acuerdo" y así evitar las enfermedades. El Mamo es el depositario del conocimiento sobre los antiguos, sobre las diversas dimensiones de la naturaleza, sobre las leyes de la vida, y gracias a ellos la tradición indígena de la Sierra se ha mantenido hasta nuestros días.

Para ellos el fin del mundo se acerca; si los hermanos menores, los "civilizados", no respetan las nieves y el lugar, si continúan profanando y saqueando las tumbas de sus antiguos, esos lugares

de los cuales los indígenas reciben una gran fuerza que los mantiene, la vida será entonces muerte. Si en el futuro los Mamos pierden su fuerza y ya no hay templos, la fertilidad de la tierra se convertirá en aridez y silencio.

### **Cambio cultural**

Si bien los grupos de la Sierra Nevada son parte de una misma filosofía y tradición, el proceso de contacto con la sociedad nacional a lo largo de su historia, los ha diferenciado hasta el punto de encontrarse hoy en día situaciones muy diversas.

El grupo con menos contacto y que conserva en mayor medida sus tradiciones, es el Kogi. Han sido reacios al tipo de salud brindado por la sociedad nacional, pero acuden a los puestos de salud. También se han negado a la instalación de escuelas en su territorio, pero asisten a las que hay en el río Ancho. A pesar de construir iglesias católicas en sus poblados, la catequización desde la época de la conquista hasta hoy, ha sido imposible. Aunque asumen ante ello una actitud aparentemente pasiva, son ágiles en ocultar sus centros ceremoniales al visitante y guardar celosamente su parafernalia ritual.

A los poblados de la vertiente norte no llega carretera y los más cercanos se hallan a un día de camino por trocha desde la troncal del Caribe. Posiblemente la mitad de la población, o más, no domina el español ni el cambio del dinero de una manera correcta en las transacciones comerciales.

Algunos jóvenes han aceptado recibir cursillos como promotores de salud, otros han aceptado cargos como guardabosques; y junto con algunos comisarios son los representantes de un movimiento de cambio; aspiran a obtener dinero y, a través de él, al poder. Este movimiento tiene eco especialmente entre las familias que poseen tierras en linderos con los colonos.

El grupo aislado de la vertiente occidental ha estado sometido a la influencia del Instituto Lingüístico de Verano desde hace aproximadamente 7 años. Allí hubo una escuela; algunos aparentemente son evangélicos, hablan correctamente el español y manejan el dinero. Algo similar ocurre con los Kogi del suroriente, sometidos a una mayor influencia de los evangélicos pentecostales.

Entre los Sánha del suroriente hay un grupo relativamente integrado a la economía de mercado, y otro más tradicional en el que se encuentran algunos promotores de salud y maestros indígenas; algunas familias mestizas son líderes de la comunidad.

Los Ika son un grupo poco homogéneo. La presencia de la misión capuchina durante casi 70 años (desde 1916 hasta 1983) produjo un grupo mestizo aculturado que abarca casi el 40% de la población. Hablan el castellano, visten como colonos, su producción en buena medida es para el mercado y entre sus necesidades se incluyen objetos suntuarios. Algunos son católicos y otros evangélicos. Este grupo estaba en contradicción con los de "manta" o tradicionales, pero desde hace aproximadamente unos cinco años, con la nueva organización política en parcialidades dentro del resguardo, la representación en la Junta Central y el planteamiento de un desarrollo bicultural, la oposición ha cambiado de carácter. El tiempo aclarará las nuevas directrices de este proceso.

La comunidad quiere escuelas y puestos de salud. Hay 28 escuelas de primaria en funcionamiento, con programas experimentales aprobados por el Ministerio de Educación, y 1.200 alumnos aproximadamente. (Rosa E. Salamanca, entrevista). Ha empezado a funcionar el colegio de bachillerato que se aprobó en 1985.

En cuanto a la salud, se cuenta con un pequeño hospital en Nabusímake; 11 enfermerías, 6 puestos de salud y aproximadamente 20 promotores indígenas. La dotación es escasa.

Un nuevo movimiento de revitalismo recorre todos los sectores. Hay intentos por volver a conglomerar los indígenas en los centros ceremoniales ancestrales, por preparar niños para Mamos, por volver donde los Kogi y hacer "trabajo" con ellos. El pastor evangélico que vivía en una de las parcialidades fue despedido del resguardo y muchos vienen abandonando estas prácticas.

El Ika se siente orgulloso de ser quien es y se ha empeñado en mejorar su propio destino.

#### Bibliografía

ABELLO, S. y AVELLA, E. 1975. Asentamientos humanos de la Sierra Nevada de Santa Marta. Prueba de una metodología, Primer Congreso Nacional de Historiadores y Antropólogos, Santa Marta.

ARMANZA, Tulia, 1984. La organización indígena Arhuaca y el proceso de educación bicultural. Tesis de grado, Departamento de Antropología, Universidad de los Andes, Bogotá.

ASOCIACION DE TRABAJO INTERDISCIPLINARIO -ATI- Y CONFEDERACION INDIGENA TAYRONA -CIT-, 1985. "Diagnóstico y propuesta para un programa adecuado a las condiciones de educación secundaria de la comunidad indígena Arhuaca-Sierra Nevada de Santa Marta", Bogotá.

BISCHOF, Henning, 1982-1983. Instituciones nacionales y relaciones interétnicas en la comunidad indígena Arhuaca. Estudio del poblado de Nabusímake, Tesis de grado, Departamento de Antropología, Universidad de los Andes, Bogotá.

CHAVES, A. y DE FRANCISCO, L., 1977. Los Ijca. Reseña etnográfica, Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá.

CHAVES, Milciades, 1949. "Mitología Kággaba", Boletín de Arqueología, vol. II Nos. 5 y 6, Bogotá.

FRIEDE, Juan, 1963. Problemas sociales de los Arhuacos. Monografías Sociológicas N° 16, Facultad de Sociología, Universidad Nacional, Bogotá.

KROGSEMIZ, James, 1967. A Historical Geography of Santa Marta Area. Colombia, University of California, Berkeley.

PAZ, Felipe, 1976. La Educación en una situación interétnica. Tesis de grado, Departamento de Antropología, Universidad de los Andes, Bogotá.

PREUSS, Konrad, 1919-1927. Forschungsreise zu Kagaba Indianern in der Sierra Nevada de Santa Marta in Kolumbia, Viena.

REICHEL-DOLMATOFF, G. 1975. "Templos Kogi: introducción al simbolismo y a la astronomía del espacio sagrado", Revista Colombiana de Antropología, vol. XIX, Bogotá.

, 1977. "Training for the Priesthood among the Kogi of Colombia", Enculturation in Latin America, ed. by J. Wilbert UCLA, Latin American Center Publications, University of California, Los Angeles.

, 1978. "The Loom of Life: a Kogi Principle of Integration", Journal of Latin American Lore, University of California, Los Angeles.

SANCHEZ, Mauricio, 1977. Kagame: la tierra de los Ika de la Sierra Nevada. Tesis de grado, Departamento de Antropología, Universidad de los Andes, Bogotá.

SANMIGUEL, Inés, 1976. Relaciones de dependencia entre indígenas y colonos de la vertiente norte de la Sierra Nevada de Santa Marta, Instituto Colombiano de Antropología.

TORRES MARQUEZ, Vicencio, 1978. Los indígenas arhuacos y la vida de la civilización, Ed. América Latina, Bogotá.

USEMI, 1972. Los Icy, Mimeo, Bogotá.

WHITON, L. y PARRA, J. 1963. "The Sagna Indians of the Sierra Nevada of Santa Marta", Whiton Colombian Expedition, The Central Museum of Florida, Orlando.

### Lectura complementaria 3

## LOS WAYUU UN PUEBLO DEL DESIERTO COLOMBIANO Y VENEZOLANO

Antropólogo Weidler Guerra Curvelo

La península de la Guajira, situada sobre el Mar Caribe en el extremo norte de Sudamérica, es el territorio histórico de los miembros de la etnia Wayuu. Se encuentra ubicada entre los 11° y 12° 28' de latitud norte y 71° 06' y 72° 55' de longitud oeste. La extensión de la península puede alcanzar unos 15.000 Km<sup>2</sup> de los cuales aproximadamente 12.240 Km<sup>2</sup> se hallan en el lado colombiano y 3.140 Km<sup>2</sup> en la parte venezolana de aquella.

El área que ha sido considerada ordinariamente su territorio ancestral comprende toda la península de la Guajira y tiene como limite oriental al Golfo de Coquibacoa y como limite occidental a la Boca de Camarones y laguna de Navío Quebrado; al sur los últimos asentamientos tradicionales Wayuu se encuentran cerca a los cursos medio y bajo de los ríos Ranchería y Limón en Colombia y Venezuela respectivamente. Actualmente, los Wayuu se han extendido a las zonas urbanas de Maracaibo, a la Serranía de Perijá y a otras áreas rurales del estado del Zulia, asimismo, importantes núcleos de familias indígenas residen en sectores urbanos de Riohacha, Maicao y Uribia en el departamento de La Guajira.

Los Wayuu distinguen en relación con la península cuatro direcciones principales: *Wimpumüin*: literalmente "hacia las aguas", lo cual corresponde a la parte norte de la Guajira; *Palalamüin*, "hacia el mar", en busca del litoral norte y noroeste; *Uuchimüin*: "hacia los cerros", hacia la región montañosa del este de la península; *Wopumüin*: "hacia los caminos" en dirección sur, hacia la base de la península. No obstante, los Wayuu pueden hacer referencia también a áreas extensas que conforman su territorio ancestral, *Jalaalamüin* "hacia Jalaala", *Jalaala* es el nombre de la parte central y montañosa de la Guajira; *Jasale'omüin*: hacia las dunas, región costera situada al sudeste de la península; *Anouimüin*, hacia la planicie de *Anoui*: área de tierras bajas situada entre los actuales Municipios de Manaure, Uribia y Maicao.

De acuerdo con el Censo Binacional de 1992 los Wayuu constituyen el grupo indígena más numeroso de Colombia y Venezuela, sus miembros llegaban en 1992 a 297.454 personas de las cuales 128.727 (43,3%) se encontraban en el lado colombiano de la península y 168.727 (56,7%) habitaban en el lado venezolano. La población femenina de la etnia en Colombia corresponde al 52,2% del total de la población. El 57,6 % de la población Wayuu es menor de veinte años.

En lo referente a la localización por municipios en el departamento de La Guajira se distribuye de la siguiente manera: en Uribia se encuentra el 43,4% de la población; en Maicao el 20,8 %; en Manaure el 19,1%; en Riohacha: el 11,6 %; en Barrancas-Hatonuevo el 3,4%; en Fonseca-Distracción el 1,4 % y en otros municipios el 0,1%. El 85,2% se encuentra en el área rural.

De acuerdo con Oliver (1990:95) el origen más remoto del Wayuunaiki ( lengua de los Wayuu) para el momento en que todavía el *Stock Arawak* no se había diferenciado en múltiples lenguas, debió ocurrir en el centro del Amazonas hace unos 5.000 o 3.000 años como mínimo, tomando como base los cálculos lexico-estadísticos efectuados por Kingsle-Noble.

Según datos arrojados por el Censo Binacional de la Etnia Wayuu, realizado en 1992, en la parte colombiana de la península de un total de 128.727 miembros de la etnia Wayuu hablaban solo su lengua ancestral 104.972 indígenas; 33.728 hablaban Wayuunaiki y Castellano; y 3.623 personas hablaban solamente Castellano. En este último caso esta sustitución de la lengua materna se debía principalmente a los procesos de urbanización de parte de la población indígena en los principales núcleos urbanos de la península como son Riohacha, Maicao, Uribia y Manaure. El

wayuunaiki es la segunda lengua oficial en el estado del Zulia en Venezuela y en el departamento de La Guajira en Colombia.

La distribución espacial de la población Wayuu corresponde a un patrón de asentamiento disperso. La mayor parte de las personas que habitan el territorio tradicional no suele establecerse en poblados sino en conjuntos de viviendas cuyos habitantes se encuentran unidos por lazos de parentesco y residencia común. Este tipo de asentamiento disperso puede estar relacionado con las características semidesérticas del territorio Wayuu que obliga a los distintos grupos familiares a realizar una explotación extensiva de los recursos naturales presentes en él. La dispersión facilita también un mejor manejo y control de los rebaños de ovinos y caprinos que constituyen la actividad económica predominante entre la comunidad Wayuu reduciendo los riesgos de disputas entre sus miembros.

No obstante, la distribución espacial de la población no es de ninguna manera uniforme y ello puede hallarse relacionado, entre otros factores, con las oportunidades económicas y las opciones ecológicas disponibles en las diferentes áreas de la península. De esta manera en las áreas de la Alta Guajira aledañas a la Serranía de la Macuira como en las planicies más húmedas de la Sabana, situadas entre Riohacha, Manaure y Maicao, la densidad demográfica es mayor que en otras áreas más secas y áridas del territorio guajiro.

Las relaciones espaciales entre las distintas unidades políticas y sociales Wayuu permiten identificar por lo menos tres niveles de asentamientos tradicionales:

La patria Wayuu o *Woummainpaa*: "nuestra tierra desde el pasado", la cual corresponde a una extensión geográfica socializada y culturizada por uno o varios grupos de parientes uterinos los cuales la identifican como lugar de pertenencia; esta puede tener un elástico sentido de exclusividad negativa de la cual son sujetos los restantes grupos familiares Wayuu. En la patria Wayuu se encuentran los cementerios, las viviendas, fuentes de agua, tierras de pastaje, caza, agricultura y recolección secularmente aprovechadas por la unidad o las unidades sociales y políticas Wayuu que allí habitan. Las patrias Wayuu ponen de manifiesto una rica toponimia pues se designan con nombres diversos tales como *Kaitama'ana* de *Ka'i*: Sol y *tama'ana*: tener, apropiación, (por tanto traduciría tierra que dispone de sol). La patria Wayuu puede tener en su territorio diversos vecindarios o rancherías.

El vecindario o ranchería es un conjunto de viviendas en las cuales se encuentran personas unidas por nexos de consanguinidad y afinidad. El nivel de cooperación económica es aquí más estrecho. El vecindario tiene también un nombre que corresponde al sitio específico de este nivel de asentamiento. Como ejemplo podemos afirmar que los vecindarios de *Potki*, *Perama'ana*, *Malakali*, etc. pertenecen a la patria Wayuu de *Musichi* situada en la zona costera del Municipio de Manaure.

La vivienda o *Miichipa* esta formada por las diversas construcciones necesarias para la vida de una o varias familias nucleares y para el desarrollo de sus actividades económicas. Se compone de la unidad de habitación, la enramada, la cocina, el corral, y en algunas zonas de la "roza" o área de cultivo.

### **Organización social y política**

#### **- Clanes**

Dentro de la literatura etnográfica sobre la etnia Wayuu se ha afirmado con frecuencia que esta presenta divisiones subtribales sociológicamente importantes. En la literatura etnográfica se afirma que los Wayuu se encuentran organizados en clanes o sibs de tipo matrilineal. En las crónicas coloniales como en el lenguaje cotidiano de los miembros de la sociedad nacional se hace referencia a estas con el nombre de "castas".

Aunque puede aceptarse que entre los Wayuu existen clanes, o sibs para usar un término más preciso, llamados *e'irükuu* (literalmente carne), estos pueden definirse como categorías no coordinadas de personas que comparten una condición social y un antepasado mítico común pero que jamás actúan como colectividad. El antropólogo Benson Sahler (1988:31) ha considerado dichos clanes como ágamos, dispersos y no corporativos. Son ágamos porque sus miembros pueden casarse libremente con personas de su mismo clan o con individuos provenientes de otros clanes. Se les cataloga como dispersos porque actualmente no se hallan asociados a un área específica sino que se distribuyen por todo el territorio ancestral de la etnia. No son corporativos porque - en consonancia con lo ya expresado- no existen entre todos los individuos pertenecientes al mismo clan lazos de reciprocidad y solidaridad económica, política o social para el cumplimiento de las distintas obligaciones tribales que se dan en la sociedad Wayuu.

No obstante, el conjunto mitológico asocia a los miembros de estos clanes con animales epónimos o con marcas claniles las cuales son utilizadas como emblemas por parte de los grupos familiares para identificarse como personas distintas respecto de los miembros de otros clanes Wayuu cuyo origen se asocia a otros animales. La tradición oral menciona que al pájaro *Utta* correspondió la organización de los primeros Wayuu en clanes por instrucciones del demiurgo *Ma'leiwa*: Además de establecer las normas sociales que constituyen el fundamento del sistema de compensación vigente entre los Wayuu aquel clasificó los 36 clanes primigenios en grupos los cuales debían cooperar y darse apoyo entre si.

En conclusión puede argüirse que posiblemente en el pasado los clanes pudieron estar asociados a áreas determinadas de la península y, en algunas circunstancias, podían actuar de manera coordinada, aunque estos no constituyen actualmente entidades políticas funcionales en el seno de la sociedad Wayuu.

#### **- Los matrilineajes Wayuu**

Entre los Wayuu se encuentran grupos de parientes uterinos que disponen de un alto status social con base en la tenencia de mayores recursos materiales, los cuales pueden componerse de un mayor número de miembros. Dichos grupos pueden tener fuertes lazos políticos, sociales y de comercio con los miembros de la sociedad nacional. Estos pueden conformar ramas de linaje - designados en sentido extensivo con el término (*apüshii*)- los cuales tienen un carácter corporativo. Podemos definir el matrilineaje Wayuu como un grupo de descendencia unilineal genealógicamente definido. Estos linajes tienen como un elemento común de sus miembros los nexos de consanguinidad puesto que todos los individuos se identifican como descendientes de los mismos antepasados humanos por línea femenina.

Los matrilineajes Wayuu se encuentran asociados ancestralmente a un territorio o patria Wayuu denominado con el término *woumainpa'a*, en los cuales es posible encontrar uno o más cementerios. Es frecuente que estas unidades sociales tengan el control de otros asentamientos en varios sitios de la península, a través de los cuales circulan sus miembros. Los individuos expresan que pertenecen a los *Püshaina* o *Uliana* de tal o cual lugar para diferenciarse de otros miembros de esos clanes con los cuales no tienen nexos de consanguinidad. Según el modelo de organización social vigente, sus miembros deben ser exógamos en relación con su matrilineaje y buscar sus parejas por fuera de la unidad de parientes uterinos. El cumplimiento de obligaciones tribales como el pago de indemnizaciones o la celebración de velorios, ponen de manifiesto la existencia de fuertes lazos de solidaridad y reciprocidad entre sus miembros. En sentido estricto, dichos matrilineajes no deben considerarse como entidades políticas multifuncionales de estrecha urdimbre. Cuando estos se concretan lo hacen como cristalización de vínculos genealógicos uterinos que tienen que ver con determinados intereses, oportunidades y necesidades reconocidas. Su fortalecimiento y consolidación depende de que halla suficientes personas lo que, a su vez, implica disponer de recursos materiales suficientes (Sahler, 1988: 85).

No todos los Wayuu participan en sentido estricto de estos matrilineajes. El comportamiento de algunos conjuntos de individuos unidos por lazos de afinidad, parentesco y residencia común



puede ser entendido más en términos de sistemas de parentesco que de sistemas de descendencia. Lo anterior implica que en algunas situaciones de la vida social Wayuu, un individuo puede apoyarse también en sus hijos, parientes paternos y afines extendiendo sus redes genealógicas y maritales sin que ello implique obtener el apoyo de todas las personas que según el modelo harían parte de su propio matrilineaje. Este comportamiento puede entenderse como la conjunción de principios generales y de variables y poderosas circunstancias existenciales que pesan sobre las decisiones tomadas por aquellos y expresadas en una lógica situacional muy rica (Sahler, 1988: 78).

### **Actividades de subsistencia**

Los Wayuu desarrollan un conjunto de actividades económicas dirigidas a la explotación extensiva de los recursos presentes en su semidesértico territorio. Estas actividades de origen prehispánico y post-hispánico constituyen respuestas adaptativas a sus particularidades ambientales como a los cambios históricos.

La actividad económica tradicional más importante entre los Wayuu es el pastoreo de ganado, especialmente de cabras y ovejas, aunque los indígenas disponen de vacas, caballos, asnos, cerdos y distintas aves de corral. La mención del ganado en la tradición oral es destacada y su posesión conlleva un gran prestigio para aquellos grupos familiares que disponen de un número significativo de vacunos, equinos ovinos y caprinos. Los rebaños de los cuales disponen los grupos familiares funcionan como bancos de prestigio que sirven tanto para la subsistencia como para mantener su status social dentro de la comunidad Wayuu a través del cumplimiento de sus obligaciones tribales cuando sobrevienen velorios, matrimonios y pagos compensatorios por conflictos. El pastoreo de animales implica gran disposición de tiempo y energía humana durante los periodos secos ya que el pastor puede verse obligado a recorrer kilómetros en busca de agua y alimentos para su rebaño. Los excedentes de la actividad pastoril tales como carnes, cueros, quesos y leches ácidas son comercializados en los centros urbanos de la península. Los recursos obtenidos sirven para obtener diversos productos de origen occidental (hilos, café, elementos de metal, etc.) y alimentos, como el maíz, fundamental en la dieta indígena, que los Wayuu no producen hoy en cantidad suficiente para autoabastecerse debido en parte al grado de especialización relativo que implica la propia actividad pastoril.

Las actividades económicas prehispánicas se han mantenido al lado del pastoreo como parte importante de las formas de subsistencia de la población Wayuu. La pesca en las zonas costeras es una actividad que permite la subsistencia de la mayor parte de los grupos familiares que tradicionalmente se han asentado allí. Los pescadores Wayuu manejan un calendario tradicional que les permite adecuar un conjunto de actividades de explotación de los recursos marinos a las cambiantes condiciones del medio costero como a sus eventos sociales. La pesca, la extracción de sal y la recolección de moluscos se conservan como las formas básicas de sustento de numerosos grupos familiares asentados en la franja costera. Otras actividades tradicionales significativas son la pequeña agricultura, realizada en las épocas de lluvias en las cuales siembran principalmente maíz, millo, melón, frijol, patilla y auyama, así como la caza de conejos y venados y la recolección de frutos silvestres. Estas tareas cubiertas además, de una importante dimensión simbólica, aportan alimentos para el autoconsumo y permiten que algunos excedentes se comercialicen en los centros urbanos.

Entre la población femenina la elaboración de artesanías en hilo, paja o cerámica es la actividad económica tradicional más extendida. La producción se destina en parte al autoconsumo y en parte se comercializa en los centros urbanos de la península. Actualmente el comercio, especialmente con los centros urbanos de Venezuela, y el trabajo asalariado van cobrando mayor peso en el conjunto de actividades económicas de los Wayuu. Los trabajos preferidos por los varones Wayuu se encuentran principalmente en la labor de vigilancia la cual es afín a su entrenamiento en la caza, el cuidado de los rebaños y el manejo de las armas de fuego. Ambos sexos participan de empleos gubernamentales especialmente en la docencia y en el sector de la salud. La actividad comercial es más frecuente en la población femenina.

## Conjunto mítico y rituales

Los Wayuu mencionan en sus narraciones a diversos seres sobrenaturales algunos de los cuales, como *Maleiwa*, crearon a los primeros Wayuu, les dieron los medios de subsistencia y los principios para vivir en sociedad. Ciertas entidades se hallan asociadas a las estaciones como *Juyá*, la lluvia, el cual es un ser hipermasculino único y móvil que simboliza la imagen ideal del varón andariego y poligámico Wayuu. *Iwa*, su hermana, representa las ligeras lluvias de primavera. Las *Pulowi* son seres hiperfemeninos que habitan en sitios específicos de La Guajira los son peligrosos para los cazadores o pescadores que se aventuran en sus dominios. Ellas son las esposas de *Juyá* y, al igual que las mujeres indígenas, son múltiples y fijadas a su territorio familiar. Otros seres sobrenaturales pueden encontrar en las serranías, salinas y caminos solitarios que recorren los indígenas como los *Keeralia*, seres luminosos y vespérales con formas de lagarto que aparecen en la oscuridad y que pueden agredir sexualmente a los caminantes nocturnos.

La concepción Wayuu de la muerte comprende el viaje hasta *Jepira*, la tierra de los indios muertos, en la cual se encuentra otra Guajira semejante a la actual en el paisaje y la jerarquizaron social, en dicha marcha las almas de los difuntos son acompañadas por las almas de los animales que se sacrifican en los velorios. En *Jepira* las mujeres pueden tener varios esposos y los alimentos son abundantes a la inversa de lo que ocurre en el mundo que dejaron. Los Wayuu se convierten en una especie de fantasmas llamados *Yoluja* y pasado un largo tiempo vuelven a morir para retornar a la tierra en forma de lluvia. Los *Yoluja* pueden salir ocasionalmente de *Jepira* y aparecerse en sueños a los seres vivientes. A estas sombras de los muertos se le atribuyen también enfermedades y muertes de animales. Los niños, los perros y las mulas son particularmente sensibles a su presencia (Sahler 1988:124). Un *Yoluja* puede al morir por segunda vez convertirse en lluvia o en un espíritu dañino. *Wanülü* en las narraciones Wayuu es un término que tiene diversas acepciones. En la forma femenina puede designar una clase de enfermedad. Puede también referirse en sentido masculino a un ser sobrenatural de carácter maligno que dispara flechas con las cuales ocasiona la enfermedad o la muerte de los seres vivos. Usualmente su aspecto puede ser el de un *Alijuna* (persona no indígena) vestido de negro que anda montado a caballo el cual emite un silbido agudo y fuerte. (Jusayu, 1988:189).

Los procesos tradicionales en salud entre los Wayuu no se conciben como la simple utilización de técnicas terapéuticas sino que incluyen las concepciones y prácticas relacionadas con la continuidad física y cultural del grupo. En consecuencia los procesos tradicionales en salud se refieren también a los principios y prácticas que promueven la prevención de los conflictos sociales, el aprovechamiento de los recursos naturales, los patrones de alimentación, la conservación de las fuentes de agua y todo lo relacionado con el mantenimiento del sistema sociocultural y la cosmovisión del grupo étnico.

La población Wayuu designa con el termino *Ouutsü* a la persona especialista en rituales chamánicos Las actividades chamanísticas en la etnia Wayuu son -con contadas excepciones- desempeñadas por mujeres. Muchas de las concepciones de enfermedad están ligadas a la presencia de seres sobrenaturales como los *Wanülü* que con sus flechas invisibles hieren a los humanos y pueden causarle la muerte. Una de los retos que debe asumir la *Ouutsü* (o mujer chamán) es recurrir a través de los rituales chamánicos a sus espíritus auxiliares, llamados *aseyuu*, para obtener la curación del paciente a través del enfrentamiento o el apaciguamiento del ser sobrenatural que disputa la vida del enfermo a la especialista en rituales chamánicos. Existen además diversos especialistas en prácticas terapéuticas o adivinatorias denominados *Emeijut*; *Epitut*; *Anajüt Jüpu*; *Alatut*; *Jupula Tepichi Alaajut Unu'u*, *Asjaj* y *O'ulakut*. Algunos de ellos se dedican con exclusividad a la atención de órganos como los ojos, huesos, y dientes. Otros se especializan en la curación de niños y en la adivinación a través de la lectura del tabaco.

Los ritos funerarios indígenas constituyen los eventos sociales más importantes en esta sociedad. Los funerales congregan a un gran número de parientes, afines o aliados del difunto y en el se

sacrifican numerosas reses así como cabras y ovejas, dependiendo de la disponibilidad de recursos materiales del grupo familiar de la persona fallecida. Estos velorios pueden prolongarse por muchos días durante los cuales invitados y anfitriones se trasladan a las enramadas situadas cerca de los cementerios en las cuales se consumen licor y alimentos. Cuando el cadáver va a ser enterrado, un varón Wayuu dispara un arma de largo alcance para avisar a quienes se encuentran en los ranchos y lugares cercanos que el cadáver ha partido hacia su tumba. Pasados varios años se celebra un segundo entierro con igual o mejor sacrificio de animales en el que los restos del difunto son sacados y depositados en un osario familiar junto con sus ancestros. Su nombre no debe volver a ser mencionado por particulares pues ello constituye una grave falta para sus familiares.

Otros lugares de la península tienen una alta valoración simbólica entre la población Wayuu, pues forman parte de una rica y compleja geografía mitológica. Entre diversos sitios pueden mencionarse el Cerro de la Teta, conocido como *Epits*, las tortugas del arroyo de *Pajara* en la zona costera de Carrizal, *Tayupana* o piedra del destino situada en Punta Espada, en la cual los antiguos caciques probaban la suerte de los guerreros que iban al combate.

Los Wayuu suelen celebrar una danza ritual y diversos juegos y competencias tradicionales. La principal de estas es la *Yonna* conocida por las personas no indígenas con el nombre erróneo de *chichamaya*. La *yonna* simula los ritos de cortejo de diversas aves entre ellas el gallinazo y el alcaraván. Se efectúa en un círculo en la arena donde hombres y mujeres llevan un atuendo especial. Para amenizarla se ejecutan toques del tambor introducido por los europeos llamado *Kasha* (del español antiguo caja). La mujer procura derribar al hombre en la arena y si no lo logra este la reta a llamar en su ayuda a su hermana menor con lo cual puede saltar otra mujer al círculo hasta lograr derribarlo entre ambas. Puede mencionarse también el juego llamado de la cabrita que antiguamente se celebraba en las épocas de vendimia. Por el frecuente contacto físico entre personas de ambos sexos tiene evidentes connotaciones eróticas.

## **Cambios y ajustes económicos y sociales ante situaciones históricas cambiantes**

### **- La introducción del ganado**

Son numerosos los diversos interrogantes que afloran en lo concerniente al panorama cultural de la península al inicio del contacto con los europeos como en lo relativo al período en que surgen los Guajiros históricos descritos por las crónicas y documentos coloniales. Picon (1996:313) ha señalado que el término "Guajiros" fue utilizado a partir de 1600 para designar a unas doscientas familias indígenas que habitaban cerca de la región de Riohacha, las cuales poseían para la época extensos rebaños. A partir de entonces tal denominación se expandió para designar a todos los grupos indígenas de la península que eran poseedores de ganado. Según Oliver (1990:84) el término Guajiro y sus múltiples variantes no aparecen en las crónicas hispanas sino hasta 1626 en la obra de Fray Pedro Simón.

Las fuentes históricas evidencian que a principios del siglo XVI el escenario étnico en la península de la Guajira era bastante heterogéneo y permiten identificar a distintas agrupaciones presentes en dicho territorio. Entre los grupos indígenas mencionados se encuentran los Guanebucanes, Coanaos, Anates, Caquetios, Eneales, Onotos, Macuiras y Cocinas. Tanto la ubicación precisa de los límites de sus territorios como la caracterización cultural de sus habitantes plantea grandes dificultades dadas las limitaciones de los datos históricos disponibles como por la diversidad de gentilicios que se aplicaron a diferentes grupos indígenas o a uno solo de ellos. En relación con dicho momento Moreno (1980:80) cree posible distinguir dos tipos de economías coexistentes en la península de la Guajira: la primera de ellas, de tipo trashumante, basada en la caza, pesca y recolección de frutos silvestres; la segunda, de tipo semi-sedentaria, se basaba en la agricultura y en la explotación de los recursos del medio costero.

Durante los siglos XVI y XVII los indígenas de la península de La Guajira se hicieron a una numerosa ganadería. La obtención del ganado por parte de los nativos pudo provenir de diferentes

medios tales como el saqueo de los hatos ganaderos de los vecinos europeos, el rescate o trueque pacífico con aquellos, a través de la captura de animales cimarrones o bien mediante los agasajos y dádivas que se les hacía para atraerlos a la paz.

La transición al pastoralismo por los grupos indígenas de la península antecesores de los Wayuu contemporáneos, trajo consigo. en primer lugar, el surgimiento de profundas desigualdades en el seno de éstos con base en la tenencia de grandes rebaños y de otros elementos de origen occidental; en segundo lugar, la pérdida de la autosuficiencia y la inserción en el sistema económico colonial debido a la especialización en el pastoreo; en tercer lugar la creación de circuitos de intercambio intraétnico que permitieron el flujo de los nuevos elementos; en cuarto lugar la complejización del sistema normativo tradicional; y, por último, el reforzamiento de su autonomía política.

El proceso de estratificación social -único en la historia de los pueblos indígenas de América- surgió como una forma de reordenamiento de las desigualdades existentes entre grupos poseedores de numeroso ganado y grupos con escaso número de estos o aferrados principalmente a formas de subsistencia prehispánicas como la pesca. Ello vino acompañado de nociones culturales de riqueza y de prestigio que aportaron algunos de los fundamentos del actual modelo de solución de disputas como la existencia de diferentes valoraciones de las personas de acuerdo con la posición social de su grupo corporado.

De igual forma el pasar de formas prehispánicas de subsistencia como la caza, pesca, pequeña agricultura y recolección de frutos, hacia formas mixtas de pastoralismo integral y a una economía especializada trajo consigo la necesidad de sacrificar la autosuficiencia en la producción de alimentos y dar salida a los excedentes derivados de la actividad pastoril tales como cueros, carnes, cebo y leches ácidas. Debido a ello los indígenas necesitaron acceder a los poblados hispanos para vender e intercambiar sus productos y adquirir a su vez los alimentos que ya no podían producir en cantidad suficiente para satisfacer sus necesidades así como obtener otros elementos materiales que habían introducido los europeos como objetos de metal, telas y municiones, entre otros.

A través de las reparaciones, entregadas por el quebrantamiento de normas sociales y otro tipo de obligaciones tribales como el pago de la novia y la celebración de funerales se desarrollaron también circuitos de intercambio de bienes de tipo intraétnico e interétnico que permitieron el flujo de ganado, collares, armas de fuego y objetos altamente valorados entre las unidades sociales y políticas indígenas.

Existe, por tanto, una evidente asociación entre la adopción del ganado, como forma principal de subsistencia, y la complejización del sistema de satisfacción por quebrantamiento de normas sociales vigente en esta sociedad. De ello no debe concluirse, sin embargo, que el paso de formas prehispánicas de subsistencia al pastoralismo condujo a una inmediata transformación de un modelo de retaliación a uno de reparación. Picón (1996:315) ha advertido sobre la tendencia de la mayoría de los autores a trazar una línea divisoria entre un estadio pre y postpastoralista a través de la cual se caracterizaría al primero como un modelo en el cual la venganza es la forma predominante de solución de conflictos intergrupales y al segundo correspondería el actual sistema de entrega de compensaciones por quebrantamiento de normas sociales. La existencia de prácticas sociales de reparación de faltas sin la utilización de ganado es inveterada entre los Wayuu y aun se mantiene entre los pescadores como en la solución de pequeñas disputas surgidas dentro de los vecindarios indígenas.

Finalmente, la introducción del ganado, especialmente la adopción temprana del caballo como elemento bélico, permitieron reforzar la capacidad de defensa de los antepasados de los actuales Wayuu frente a los intentos de dominación de la corona. El territorio Guajiro aunque nominalmente se encontraba bajo jurisdicción española era jurídicamente y de hecho un territorio, neutro, vacío e inconquistado que se interponía entre las ciudades hispanas de Riohacha y Maracaibo y se celebraron capitulaciones para su conquista hasta mediados del siglo XVIII.

Adicionalmente, la competencia con los propietarios de los hatos vecinos al Río de la Hacha desde finales del Siglo XVI creó nuevos frentes de contacto y de conflicto entre los vecinos hispanos y los indígenas que entraron a competir por las zonas de pastos y fuentes de agua.

El pastoralismo se mantiene hasta la actualidad como la principal de las actividades económicas de la población Wayuu. El ganado tiene, además de un valor económico, marcadas connotaciones simbólicas. Según Perrín (1987:25):

"...ganado y familia humana son casi homólogos. Así, un chivo visto en sueños representa un muchacho joven; un toro o un semental, un hombre con todo el poder físico de la edad, una yegua o una vaca, una mujer madura....Sí en sueños, el espíritu de un muerto (*yolujaa*), exige el sacrificio de un pariente, una cabeza de ganado será el sustituto, de acuerdo con el simbolismo precedente. Como si desde el más allá la carne del ganado equivaliera a la carne de los hombres, lo que por otra parte se dice implícitamente en la lengua Guajira: *eirukuu* designa tanto la carne (alimento), la carne humana, como el matriclán. De alguna forma el hombre y su rebaño forman un todo. Por otra parte el grupo es la imagen de su rebaño y el rebaño da una imagen del grupo".

### **- El comercio con los grupos foráneos**

A comienzos de siglo XVII suceden importantes procesos socioeconómicos en el territorio peninsular. En primer lugar, los ricos ostrales perlíferos de las costas Guajiras pasaron a manos de los indígenas de la península quienes, utilizando la perla como valor de cambio, entablaron relaciones comerciales tanto con los tratantes hispanos, a quienes se llamaba peruleros, como con mercaderes ingleses, holandeses y franceses. La caída de Curazao en poder de los holandeses hacia 1634 permitió a estos disponer de una base permanente para la introducción y extracción de mercaderías al Virreinato de la Nueva Granada a través de la península de La Guajira. Al mismo tiempo la isla actuó como un foco de hostilidad política hacia el régimen español que concitó gran parte de los alzamientos Guajiros. La participación en el contrabando a través de las perlas, el palo brasil, la sal y el ganado; permitió la obtención de armas de fuego y afianzó la capacidad de resistencia de los Guajiros frente a los reiterados intentos de reducción de la Corona, facilitando la conservación de su territorio ancestral y el mantenimiento de su autonomía política y cultural.

Picón (1996:312) subraya que este comercio iniciado en el siglo XVII entre los indígenas y los grupos foráneos hostiles a la Corona española creció en importancia con el paso del tiempo y esta lucha entre potencias europeas, en la cual se vieron envueltos los nativos, tuvo como objetivo principal alcanzar la supremacía en el Caribe, una región clave para el imperio español en América. De esta manera la historia de los indígenas de la península se vio rápidamente integrada en una historia mundial más amplia y los intereses europeos influenciaron profundamente los cambios económicos y sociales que caracterizan a la sociedad Wayuu contemporánea.

El comercio permitió establecer nexos comerciales y culturales con el caribe insular y continental que perduran hasta hoy. La persistencia de esta actividad fue considerada como uno de los más críticos y endémicos problemas sociales de la región tanto por la Corona Española como por los subsecuentes gobiernos republicanos. Es evidente que la posición geográfica de la península en el continente sudamericano proyectada físicamente hacia el caribe como su condición histórica de región en la cual confluyen distintos estados, además de las particularidades étnicas y culturales de sus habitantes indígenas, han contribuido a mantener una vocación comercial difícilmente refrenable cuya legitimidad adquiere una connotación fundamentalmente política según sea examinada desde la perspectiva del gobierno central o desde la sociedad regional.

### **- Los cambios demográficos y tecnológicos**

Los Wayuu constituyen actualmente la población indígena más numerosa de Colombia y Venezuela y la cifra de sus miembros sigue aumentando. Los cronistas coloniales como Antonio Julián (1787) calculaban la población Wayuu de su época en unos 16.000 o 20.000 individuos. A finales del siglo XIX, viajeros como el inglés H:Simmons (1885:789) afirmaban que no eran más de

24.000 las personas pertenecientes a este Pueblo indígena. Aschman (1960:413-414) estimó en 60.000 indígenas Wayuu el total de dicha población. Saler (1988:33) consideró, en tiempos más recientes, que unas 100.000 personas podían encajar en su definición de Wayuu, de las cuales unas 50.000 se encontraban en Colombia. Los datos más precisos con que se cuenta hoy en día provienen del 1 Censo binacional de la etnia Wayuu, el cual estableció en 1992 que la población Wayuu llegaba a unas 297.454 personas en ambos países.

La densidad demográfica en el territorio ancestral Wayuu ha sido calculada por Picon (1996:309) en 5 habitantes por Km<sup>2</sup> lo cual pone en evidencia a la semidesértica Guajira como una región densamente poblada y geográficamente encapsulada con una población en continuo crecimiento. La respuesta Wayuu a esta sobrecarga demográfica sobre su territorio ha sido el desplazamiento de excedentes de población hacia los centros urbanos, especialmente hacia Maracaibo, y la complementación de las formas de subsistencia tradicionales con nuevas actividades económicas propias del medio urbano como el trabajo asalariado y el comercio de tipo occidental. Si bien es cierto que los procesos de urbanización van generalmente acompañados de sentimientos de desarraigo entre los emigrantes y de situaciones inocultables de aculturación, también lo es que la vinculación entre gran parte de los habitantes indígenas de las ciudades con su territorio de origen y grupos de parientes se mantienen reforzando las redes de solidaridad y reciprocidad entre ellos. Parte de los recursos obtenidos a través del pastoreo o la extracción de sal pueden ser acumulados en dinero y este suele utilizarse en las entregas de compensaciones materiales Wayuu en casos de disputas. En contraste, muchos trabajadores asalariados Wayuu adquieren ganado y cuentas arqueológicas para cumplir con otras obligaciones tribales como la entrega del precio de la novia o la celebración de funerales. Así los históricos circuitos intraétnicos e interétnicos de flujo de elementos con valor económico, simbólico y estético, como ganado y collares, han incorporado el dinero al conjunto tradicional y su trayecto se ha extendido a centros urbanos situados por fuera del territorio ancestral.

Por otro lado, muchos artefactos de origen occidental se incorporan a la cultura material Wayuu como hilos, elementos de metal y de plástico, modernas armas de fuego, vehículos, telas, materiales de vivienda, bicicletas, molinos de viento, paneles solares, vajillas, embarcaciones a motor y calzado, entre otros. Adicionalmente, elementos como relojes, gafas, camisas, y componentes del vestuario son incorporados dentro de una nueva imagen del hombre rico y prestigioso Wayuu producto del contacto con el medio urbano. Al lado de estas innovaciones sobreviven, sin embargo, las múcuras tradicionales de cerámica utilizadas en el acarreo de agua; el arco y la flecha se utilizan todavía para actividades de cacería o competencias nativas y aun se pesca con antiguas embarcaciones de vela. Diversos utensilios son construidos hoy en día por artesanos indígenas con materiales extraídos del medio peninsular como maderas, palmas, fibras vegetales, líticas y cueros para hacer viviendas o elementos de consumo doméstico.

Los productos de origen occidental no son incorporados de manera masiva e incontrolada a la cultura material indígena. Estos artículos han sido gradualmente seleccionados a lo largo de décadas y su aceptación ocurre cuando se prueba que son más funcionales o son complementarios a los ya existentes. Algunos de ellos, como las bicicletas o vehículos de transporte, son sometidos a una rica reelaboración a través del tejido mediante adornos que los hacen aparecer como “burros o caballos mecánicos” de origen Wayuu, justamente los elementos de la tradición que tratan de reemplazar.

## **Problemática y Situación actual**

### **- La reducción de la autonomía política y cultural**

La intervención de las instituciones estatales colombianas y venezolanas en el desenvolvimiento de la vida social en el territorio Guajiro se ha incrementado en forma considerable a lo largo de las últimas décadas. Esta creciente injerencia forma parte de un proceso socio histórico y político más amplio emprendido por los dos países: la proyección demográfica, económica, ideológica y militar hacia la península buscando la incorporación de este pueblo indígena a sus respectivas

sociedades nacionales. El Pueblo Wayuu no goza hoy, por tanto, de la autonomía que tuvo en los siglos anteriores, más no puede afirmarse aun que se encuentre enteramente dominado. En la actualidad es prácticamente imposible concebir alguna comunidad indígena que se encuentre totalmente aislada, por ello es conveniente centrar la atención sobre el tipo de articulación existente entre la sociedad Wayuu, vista como un campo social determinado y las sociedades nacionales colombiana y venezolana, observadas como escenarios sociales más amplios.

Muchos indígenas son conscientes de estar inmersos en un universo social más complejo que el de sus antepasados y de que la comunidad Wayuu se desenvuelve por tanto en lo que Moore (1978:56) ha llamado un campo social semiautónomo: "este puede generar sus reglas, costumbres y símbolos, pero también es vulnerable a las reglas, decisiones y a otras fuerzas que emanan del mundo más amplio que lo rodea el campo social semiautónomo tiene la capacidad de generar reglas y tiene los medios para inducir su cumplimiento pero, al mismo tiempo, está inserto en una matriz social más amplia que puede afectarlo e invadirlo, y en efecto lo hace, a veces a pedido de las personas de adentro, a veces por propia iniciativa".

Usualmente la intervención de los cuerpos armados nacionales en las disputas interfamiliares indígenas con el fin de aplicar la legislación colombiana o venezolana ha agravado los contiendas intraétnicas y ha generado situaciones de angustia colectiva, pues una de las consecuencias de la existencia de sistemas de control social alternativos es la no previsibilidad de la conducta de los individuos. De esta manera un grupo familiar tratará de acrecentar el número de sus partidarios y podrá desechar las formas de conciliación tradicionales, si le es posible utilizar los cuerpos armados nacionales para dirimir el conflicto en su favor.

Algunos indígenas son encarcelados periódicamente acusados de porte ilegal de armas. Estas consisten, en ocasiones, en viejos fusiles de principios del siglo XX heredados de sus mayores o recibidos como parte de una compensación material, los que tienen un alto valor estético y emocional entre los nativos. La intervención precipitada de los miembros de los cuerpos armados ha culminado algunas veces en la muerte de varios indígenas como también de soldados y policías. La aplicación de la legislación nacional coloca usualmente a los indígenas Wayuu frente a dos situaciones: en la primera de ellas se expone a los miembros de este grupo étnico a sanciones de tipo individual por incurrir en conductas tipificadas dentro de aquella, pero que no constituyen quebrantamiento de normas sociales indígenas, como ejemplo de ello pueden mencionarse la inasistencia alimentaria del padre indígena respecto de sus hijos, la bigamia y el porte de armas, en el marco de una sociedad de tipo matrilineal, poligínica y caracterizada históricamente por haber resistido con dichos instrumentos de defensa los intentos de dominación colonial y republicana; en la segunda circunstancia, algunos individuos Wayuu además de otorgar en unión de sus parientes una compensación material al grupo familiar reclamante, son castigados por el sistema judicial colombiano y venezolano recibiendo una doble sanción por sus actos (Colmenares1995:47).

#### **- La pérdida de territorio**

La presencia de recursos naturales en la península que han estimulado la explotación mineras, los procesos de migración y colonización desde otras zonas de Colombia hacia la península, las actividades de pesca industrial de empresas privadas, así como la expansión de los centros urbanos hacia el territorio indígena han recortado significativamente áreas del territorio ancestral Wayuu. Muchos asentamientos de pastores y pescadores indígenas debieron ser relocalizados para dar paso a la construcción de la vía férrea y el puerto carbonífero de El Cerrejón en 1980. Una década atrás, en 1970, miles de hectáreas de zonas costeras y lagunas litorales fueron desalojadas por los indígenas de Manaure para la ampliación de la explotación salinera estatal. La construcción de vías férreas y carreteras no solo han conllevado un aumento en el número de víctimas indígenas de accidentes de tránsito así como el frecuente hurto de sus animales, sino que traen consigo una nueva toponimia que desplaza la tradicional con las consecuentes antropización y contaminación visual del paisaje Guajiro. Actualmente, numerosos cementerios y asentamientos indígenas son desalojados para permitir el desordenado crecimiento urbano de ciudades como

Riohacha y Maicao. Esta situación de desplazamiento de una población indígena a manos de una sociedad tecnológica y demográficamente más fuerte es justificada por los funcionarios y habitantes criollos como el destino incuestionable de un modelo arrasante del desarrollo.

En tiempos recientes las organizaciones comunitarias Wayuu han obtenido la constitución de Resguardos para la protección de gran parte de su territorio ancestral lo que ha permitido la protección jurídica de más de un millón de hectáreas de tierras indígenas y el desmonte de más de 50.000 hectáreas que se hallaban bajo la modalidad de reservas estatales con fines portuarios o industriales. Sin embargo, cerca de un 15 % del territorio tradicional Wayuu se le cataloga aun como "baldíos nacionales".

### **- Los procesos de urbanización**

Miles de familias Wayuu se han asentado actualmente en las áreas urbanas de la península, pero un mayor número de ellas se ha establecido en la ciudad de Maracaibo. La Alta Guajira ha llegado a ser considerada como una zona marginal, rural y suburbana de dicho centro. Saler (1988: 135) considera que en esta ciudad se encuentran básicamente dos tipos de población Wayuu: la primera, de tipo más o menos permanente, esta conformada por los primeros emigrantes indígenas del barrio *Ziruma* y sus descendientes; la segunda, compuesta por individuos que solo reside en esta ciudad por periodos de duración variable, quienes suelen regresar a sus sitios de origen. Para dicho autor, Maracaibo no solo atrae a los Wayuu por sus servicios médicos y educativos y sus fuentes de trabajo sino que ha servido como refugio a grupos familiares indígenas que se han visto envueltos en enfrentamientos intraétnicos y huyen de sus enemigos.

La permanencia de grupos familiares Wayuu que se encuentran en el medio urbano pone en evidencia virajes en la conformación de esas unidades y del rol de los parientes con respecto al modelo tradicional de organización social. Según Watson (1982) la familia nuclear Wayuu de tipo estable tiende a ser reemplazada por una familia conyugal diluida o una familia matrifocal en la cual la presencia del padre - esposo es intermitente o nula y las responsabilidades económicas y de crianza de los hijos recaen en la madre. También puede darse que un grupo de hermanas laboralmente activas conformen un tipo de unidad social alrededor de la madre o la abuela compartiendo la responsabilidades económicas entre estas como el cuidado de los niños y en la cual los hombres, comúnmente dependientes, juegan un papel secundario en cuanto a la subsistencia del grupo como en las decisiones significativas sobre la vida de este.

La vida en el medio urbano presenta otros riesgos para los Wayuu como la participación de hombres y mujeres en actividades delictivas, la prostitución de jóvenes indígenas, la aparición de sentimientos de vergüenza étnica y desarraigo y todas las manifestaciones aculturativas en general. Para otras personas bilingües la estancia en la ciudad les brinda oportunidades de desenvolverse como corredores ante las entidades estatales para gestionar respuestas a las necesidades comunitarias en su territorio de origen. Los parientes uterinos que viven a la manera tradicional pueden brindarles apoyo en hombres y recursos cuando sus consanguíneos urbanizados se ven envueltos en disputas interétnicas o intraétnicas. Estos grupos pueden también operar como bisagras entre la sociedad nacional y la sociedad Wayuu, facilitando la comunicación entre grupos e individuos de ambas culturas

### **- Heterogeneidad del pueblo Wayuu**

Actualmente existe un consenso entre los distintos etnógrafos en relación con la heterogeneidad del pueblo Wayuu la cual comprende diversos aspectos. Desde la perspectiva lingüística es posible establecer algunas variaciones dialectales en el habla de los indígenas de la Alta Guajira y los de la Baja Guajira. Si examinamos el grado de contacto cultural con la sociedad occidental podremos observar como los procesos de cambio cultural son mayores en algunas áreas de la península cercanas a los centros urbanos de Colombia y Venezuela. Finalmente, existe una diferenciación interna derivada de las notorias desigualdades que existen entre ellos en cuanto a la distribución de la riqueza.



Muchos Wayuu son pobres viviendo en ocasiones al borde de la mera subsistencia, (Saler,1988:30) mientras que otros, comparativamente ricos, poseen mucho ganado, participan de actividades comerciales y disponen de amplias conexiones en la sociedad nacional. Las variaciones en la riqueza están ligadas con las maneras de ser y actuar entre los Wayuu. Dado que la posesión de ganado por los distintos grupos familiares Wayuu se halla asociada a la riqueza, quienes no poseen ganado y los habitantes de la zona costera, dedicados a la pesca, son vistos generalmente por los habitantes de las zonas del interior, más propicias para la cría de animales, como personas de bajo status al interior del grupo. A pesar de ello, las diferencias existentes entre pastores y playeros son muchos más profundas y están ligadas a factores históricos, económicos y ambientales.

Los procesos de proyección política de las sociedades nacionales colombiana y venezolana hacia el territorio Guajiro, la aparición de fenómenos como el narcotráfico, la participación en el contrabando, la consecuente urbanización de numerosos grupos familiares indígenas y con ello la importancia creciente de las actividades económicas de tipo occidental, se proyectan en el escenario social y económico de la península promoviendo el surgimiento de nuevos modelos de riqueza basados en estas actividades y estimulando procesos de jerarquización social dentro de la comunidad Wayuu.

En síntesis, el contacto con los miembros de la sociedad occidental ha creado históricamente oportunidades económicas y políticas para el ascenso social de algunos grupos familiares Wayuu que disputan a otras unidades familiares extensas la preponderancia política y social en un determinado territorio. Muchas de estas disputas son propiciadas desde la propia sociedad nacional por parte de dirigentes políticos, funcionarios o comerciantes quienes buscan identificar y vincularse con los "caciques" o jefes tradicionales despóticos cuyo poder arrastre un gran número de seguidores. Este interlocutor único, -idealizado en la mentalidad de la población no indígena como un ser poderoso y autoritario- poco tiene que ver con los consensuales jefes tradicionales Wayuu, pero, estos tratarán de satisfacer el estereotipo occidental si de ello se desprenden ventajas políticas o económicas. Para lograrlo pueden desconocer e, incluso, enfrentar a algunos de sus propios parientes o a otros grupos familiares con prestigio y precedencia dentro de un determinado territorio.

La heterogeneidad de los Wayuu les ha brindado grandes oportunidades para su adaptación frente a los constantes retos que les ofrece una realidad social siempre cambiante. Pocas culturas indígenas en América han mostrado una capacidad de asimilación tan alta para seleccionar e incorporar innovaciones tecnológicas y económicas occidentales conservando, al mismo tiempo, un difícil equilibrio al mantener los fundamentos de su organización social, sistema normativo, lengua y territorio. Al mismo tiempo, la heterogeneidad permite la confluencia en un mismo grupo étnico a ancianos con formación tradicional, algunos de ellos especialistas como mujeres chamanes y palabreros, y a jóvenes con formación universitaria, a personas bilingües y monolingües, a pastores y playeros, lo cual hace aflorar fuertes contradicciones y hasta intereses contrapuestos cuando se trata de unificar una postura frente a las amenazas del mundo exterior. No obstante, el conocimiento de su pasado histórico como la observación de su presente etnográfico todo hace creer que la cultura Wayuu perdurará y nos lleva a decir con el poeta indígena Vito Apüshana que lo hará:

*“Como la piedra de Aarash  
que guardará nuestra sangre  
más allá del último Wayuu.*

*Como el peñasco de Jiruanar  
que encierra el misterio de los muertos.  
como el secreto que nos dice  
que nunca estamos solos ”*